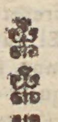
COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZADO POR FUERZA.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Claudio.
El Doctor Carranque.
D. Diego.
Pincha Ubas, Vejete.
Doña Luiſa.



Doña Leonor.
Iſabel, Criada.
Luziguela, Eſclava.
Picatoſte, Criado.
Tres Medicos.



Juana, Criada.
Una Eſtatua, que imite à la de D. Claudio.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Luiſa, y Iſabel.

Leon. ME viò entrar tu hermano?
Luiſ. No;
pues aunque tan de mañana
ſe viſte, aun de ſu apoſento
eſtà la puerta cerrada.
Iſab. Como es la hora en que toma
quenta de lo que ſe gaſta
à nueſtro Rodrigo, ahora
eſtarà deſde la cama
ajuſtandonos la vida.
Leon. No quiſiera que llegára
à verme, antes que viniera
el Medico. *Iſab.* Pues yà tarda,
que es puntualiſsimo ſiempre
que mi ſeñora le llama.
Luiſ. Por qué ſi me galantèa,
el vèr que me ſirve eſtrañas!
Iſab. Porque yo conozco alguno,
que pretende, y no agaſſaja.
Leon. En fin, Doña Luiſa mia,
ſolicita cara à cara
tus favores? *Luiſ.* Si, Leonor,
y de quererme ſe paſſa
à zelarme. *Leon.* Eſſo conſientes?
Luiſ. Si, porque diſsimulada
para divertirme hago
de ſu atrevimiento chanza.
Iſab. El Doctor Carranque es hombre
de raro filis, y mi ama
debe eſtarle agradecida. *Leon.* Por qué?
Iſab. Porque por amarla,
gualdrapa, y peluca compra.
Leon. Y de fineza tan rara,
què le has dicho? *Iſab.* Què le he dicho?
que yo eſpero vèr que trahigan
la mula la cabellera,
y el Medico la gualdrapa.
Luiſ. No de Iſabel las locuras
oigas. *Leon.* Antes con ſu gracia
divierto mi ſentimiento;
mas dime, como ſe halla
tu hermano D. Claudio? *Luiſ.* A noche
no eſtuvo bueno, y como anda
melancolico eſtos dias,
por las raras circunſtancias
que en ellos has viſto, ſiendo
tù, y D. Diego quien las cauſa,
ſe acoſto temprano. *Leon.* Aunque
yo ſola la intereſſada
parezco en el quento, debe
ſer el empeño de entrambas;
pues ſi tu hermano conmigo,
Luiſa mia, no ſe caſa,
mal con mi hermano D. Diego
tu te caſaràs, pues ambas
bodas ajuſtò el prudente
conſejo de quien las trata;

y queriendoos con tan nobles
finas reciprocas ansias
los dos, debeis concurrir
à que se logre mi traza;
porque si un nudo se rompe,
dos coyundas se desatan.
Luis. Tu sabes quanto à D. Diego
estimo, desde que grata
rendì à su ruego la activa
generosa repugnancia
de mi desdèn; pero creo,
que son diligencias vanas
las q̃ emprendes *Leon* Ya conozco,
el raro genio, la estraña
condicion; y en fin (perdona,
Luisa, aunque seas su hermana)
la terca simplicidad
de D. Claudio; pero quantas
de essas porfias se vieron
persuadidas, ò engañadas
de la industria discursiva,
de la sutileza humana!
Luis. Nadie mas que yo, Leonor,
por ti, y por èl se alegràra
de que el medio se consiga;
pues la cosa que me agrada
mas en el mundo, es un chiste
de habilidad cortesana,
en quien el garvo compite
con la discrecion. *Leon.* Te engañas,
si piensas que es chiste el que ès
tan proprio empeño del alma;
que quando D. Luis, mi tio,
antes de passar à Italia,
tratò nuestros casamientos,
mostrasse su repugnancia
tu hermano, aun quando me sobran
tantas razones de Dama,
fuera desaire, y no ofensa;
màs, que estando ya ajustadas
ambas bodas, y el ajuste
publico en Madrid, se haya
de arrepentir caprichoso
del contrato, y la palabra,
es ofensa, y no desaire,
y mas con tan ruin, tan baxa
disculpa, como teniendo
patrimonio, que le basta
no querer dexar la corta
renta, que le rinde en Parla
no sè que Capellanìa,
por cuyo motivo anda
de havitos largos, metido
à Estudianton de la Mancha;
no dudo yo que en mi boca
es la instancia desairada,
al vèr que ruego, mas quiero
yo, repitiendo la instancia,
cerrar la boca à la siempre
mordàz malicia villana,
de quien al vér que ha tenido
D. Claudio en mi casa entrada,
discurra, que quizà pudo
averiguar en mi casa
algun algo que désmienta
los creditos de mi fama.
Luis. El que el motivo sea justo,
Leonor, si bien lo reparas,
no quita el que sea la empressa
dificil; pero tu esclava.
Sale Luziguela à la Andaluza con un clavo en la frente.
Luz. Buenos dias. *Isab.* Luziguela,
à buena hora te levantas.
Luz. Isabèl, toca essos huessos.
Leon. Què hai, Lucia? *Luz.* que ahora passa
la calle el Doctor Carranque,
acicalado de barbas,
punzando con los vigotes
el embozo de la capa. *Luis.* Què te dixo?
Luz. Que al instante
venia, porque passaba
à una junta, en que le havian
de dar el dinero en natas.
Luis. No murmures de él, Lucia,
que en efecto soi su dama,
y lo siento. *Luz.* Vamos claros,
èl es Medico de chapa,
y en su vida ha errado cura. *Isab.* Por què?
Luz. Porque siempre mata:
pero señora, en què estado
estamos de nuestra traza?
Leon. Ya le he dicho à Luisa, como
valiendose nuestra maña
de la aprehension con que siempre
vive D. Claudio de que haya
quien le hechice, pues jamàs
mordiò pan, que no acabàra,
gastò cinta, que no queme,
ni tomò dulce, ni alhaja
de muger, que no consiga,
que uno muerda, y otro trabiga,
he pensado en que despues
de obligarle cortesana,

si à mi razon se resiste,
le he de amenazar airada
con mi razon, y contigo,
de quien verdad sea, ò chanza,
desconfia, pues Criolla,
venida de Guatimala,
le has hecho creer que en las Indias
hacer hechizos es gala;
de suerte, que concurriendo
el Medico, que se halla
pretendiente de marido
con Luisa, hacerle creer que anda
hechizado; y tu esforzando
con tus enredos la traza,
segun es poco avisado,
será posible que caiga
en el engaño; y ya que
al fin no se logre nada,
qué se pierde en intentar
una accion, que quando salga
à la calle, passará
por chasco, y no por venganza?
Luz. Como el Medico me ayude,
Doña Luisa me haga espaldas,
tu finjas, y Isabèl calle,
catale hechizado. *Luis.* Es tanta
la fineza con que sirvo
á Leonor, que por lograrla,
al Medico he reducido
á que por su parte haga
espaldas á nuestra industria.
Luc. Y quando para empezarla
ha de venir? *Luis.* Oy le espero.
Luz. Pues las manos en la massa
tenemos, señora; no hai
sino echarla recio. *Luis.* Calla,
que ya de su quarto à medio
vestir sale. *Leon.* En esta quadra
nos entremos, hasta que
sea ocasion de que salga.
Isab. Con èl viene Pincha ubas.
Luz. Què và que hai en esta sala
Montescos, y Capeletes.
Luis. Vèn, Leonor. *Luz.* Andad, muchachas,
que yo os he de hacer mugeres.
Escondense, y sale D. Claudio en cuerpo de jubon, con un Rosario en la mano, y Pincha Ubas en cuerpo.
Claud. Pues està la cuenta errada,
volvamos à ella. *Pinch* Por un
quarto vuelves á tomarla?
Claud. Pues digo, es maco de pabo
un quarto cada mañana?
Pinch. Sea por Dios! *Claud.* Pan, y carne,
son treinta, y entra la baca.
Pinch. No son sino treinta y dos,
pues porque no sea mala,
doi un quarto mas en libra.
Claud. Quarto de mas? esso es farda,
que al Carnicero le sobra
la sisa, sin la alcavala:
adelante seo Pincha Ubas.
Pinch. Doce mais de ensalada.
Claud. Verde, ò cocida? *Pinch* Un Cardo es.
Claud. Los cardos no cuestan nada.
Pinch. Còmo? *Claud.* Cociendo las pencas
que se arrojan en la Plaza;
mas vaya por esta vez.
Pinch. Quatro quartos de una carta.
Clau. No entiendo de essas; pues tengo
yo de poner de mi casa
el que al otro se le antoje
darme desde allá las Pasquas?
Pinch Si es la carta para usted
quien la ha de pagar? *Clau.* Mi hermana.
Pinch. Ya la leyò, y viò que en ella
es envian quatro cargas
de errax para los braseros.
Claud. Errax truxo? vaya en gracia:
hecho las cuentas, y à otra.
Pinch. Onza y media de Goaxaca
para mezclar. *Claud.* Onza y media?
Pinch Para dos gicaras basta.
Claud. Y aun para catorce sobra.
Pinch. Si à mi traherlo me mandan,
qué he de hacer yo? *Claud.* No traherlo,
cuerpo de Christo con su alma.
Pinch. Y si mi ama gusta de ello?
Claud. Que no guste de ello su ama.
Pinch. Soi mandado. *Claud.* Es un sison;
y à no tener essas canas,
hiciera que le baxassen
al calabozo del agua.
Pinch. Nadie de los que he servido
me ha dicho tales palabras.
Clau. Pues yo soi uno, y las digo.
Pinch. Usted, si de mi se enfada,
me ajuste la cuenta. *Claud.* No lo.
Pinch. Y en pagandome ..
Claud. No hai blanca. *Pinch.* Me irè con Dios.
Claud. Quien le ha dicho,
que gusta Dios de fantasmas?
Pinch Soi yo esclavo? *Clau* Ya le he dicho,
que es un sison; y me cansa
vèr que hecho tierra se emplee
en sisarme las entrañas. *Pinch.*

Pinch. Yo soi un Gallego honrado,
y pudiera en toda España
vender honra. *Claud.* Y à estos precios,
quien quiere que la compràra?
Pinch. Vive Dios. *Claud.* Claro es que vive.
Pinch. Que à no mirar. *Claud.* No miràra.
Pinch. Hiciera. *Claud.* Lo que ha de hacer
que es tener conciencia. *Pinch.* Vaya,
que es un miserable. *Claud.* Venga,
que es un sison.

Sale Doña Leonor, y quedanse al paño, Luisa, Isabèl, y Luzia.

Leon. Pues què causa,
Don Claudio, tanto os altera,
que assi alborotais la casa?
Pincha Ubas, què ha sido esto?
Claud. Doña Leonor, aqui estabais?
Leon. Si, aqui estaba, y ya que poco
melindrosa, ò poco vana
me hice el desaire de entrar
á hablaros quatro palabras,
no me he de ir, sin que me hagais
la lisonja de escucharlas.
Claud. Si son en razon de boda,
venis mal. *Leon.* Ved, que soi Dama,
y os suplico, que me oigais.
Claud. Y digo, sereis mui larga?
Leon. Segun vos fuereis atento.
Claud. Ahora señor vaya en gracia,
y se llamaba Lucrecia;
ola, idos vos noramala,
hasta que entreis à peinarme.
Pinch. Què sirva yo á este panarra;
ò pobreza á lo que obligas! *Vase.*
Luz. Detràs de aquesta antipara
podrémos oir si pega
la intentona. *Luis.* Pues no hagas
ruido, y atiende Lucia.
Clau. Ya estamos como Dios manda:
Doña Leonor, què se ofrece?
Leon. Que escucheis. *Clau.* Ai que no es nada.
Leon. Pues quien os habla soi yo.
Claud. Bravo puñado de tarjas.
Leon. D. Luis de Orozco, mi tio,
cuya nobleza heredada
le diò un Mayorazgo en Burgos,
y en Milàn una Vengala.
Viniendo á Madrid en esta
retirada de campaña:
à sus pretensiones, diò
principio á que se tratáran
nuestra boda, y la de Doña
Luisa Rangel, vuestra hermana,
con mi hermano, y su sobrino
D. Diego, atento á que entre ambas
familias, para vivir
dentro de Madrid, sobraban
en el lustre la nobleza,
y en la hacienda la abundancia;
ajustaronse en efecto
ambos contratos; y à causa
de serle fuerza à mi tio
dar una vuelta à su Patria,
nuestras capitulaciones
dexò antes de irse firmadas;
en cuya fee á vivir juntos
passamos, siendo esta casa
capaz de que en sus dos quartos,
baxa, y principal, logràra
nuestra union tener mas cerca
de la dicha la esperanza;
y quando crei que vos
(atento à lo que ganabais
en mi mano) diesseis prisa
para vencer la tardanza,
caprichando, temerario,
necio, ò loco, huis la cara
à la ventura de ser
mi marido, sin que os valga
mas disculpa, (si es que la hai)
que no querer dexar vaca
una Eclesiastica renta,
tan corta, que apenas passa
de cien ducados, sin vèr,
que si por simple os agrada,
quanto vos teneis es ya
simple por concomitancia.
Dexo de decir las muchas
diligencias, aunque vanas,
que por venceros hicieron
nuestros parientes; y para
no cansaros, voi á que
como estas cosas sagradas
del honor, no son materias
que las ajusta la espada,
cuyo reparo à D. Diego
le mantiene sin sacarla;
á nadie mas que á mi, toca
advertiros cortesana,
sin que discurrais que yo
os busco de enamorada,
pues teneis vos de galan
lo mismo que yo de humana;
que mi punto està mal puesto,
vuestra hermana desairada,
Don Diego irritado, vos

sin juicio, y todos sin fama,
hasta que al fin conociendo
vuestro yerro... *Clau.* Leonor, basta,
que ya de oiros estoi
como Dios quiere las almas;
mas para que de una via
estos dos mandados se hagan:
Pincha Ubas? *Dent. Pinch.* Señor.
Clau. Los peines. *Sale Pinch.* Ya estàn aqui.
Luz. El desbarata
ahora como siempre. *Luis.* Escucha.
Luc. Hija buena va la danza
la dixo en caso como este,
y dá el granizo en la albarda;
pero aguardemos al caso.
Claud. Veme peinando esta mata.
Sientase, y ponele la toalla.
Pinch. La toalla esta como un oro.
Clau. Peina, y matame la caspa.
Señora Doña Leonor,
ya havreis conocido en mi,
que yo, á Dios gracias, nacì
dos mil leguas del amor;
jamàs por divertimiento,
ni por el bien parecer,
hice cosa, y mas muger,
que es muchas cosas; con tiento.
Es verdad, que yo engañado
dì un sì, que me fue pedido;
mas si en esso ha consistido,
ya digo no, y he enviudado.
Casarme por apetito,
no es cosa, porque en efeto
en pescandome el coleto,
usque ad mortem, aspacito.
Mi hermana no me dá enfado,
que se quede sin casar,
pues miren, qué gran pesar
me hace en quitarme un cuñado.
Demàs de que la Luisica,
ni por todo el mundo entero
se casará, majadero,
rascame bien, que aì me pica.
Ya sè que es la renta mia
corta; mas aqui de Dios,
menor renta teneis vos
para ser Capellania.
Don Diego, que es un pobrete,
no me dará; y si lo intenta,
y me matare, hago quenta
que me he casado; el copete...
Yo, en fin, no he de sujetar
mi libertad á tener
ama que satisfacer,
ni chiquillos que criar.
Y pues que por mi, y por vos
hablar en esto me irrita,
ya que me he peinado, quita:
quedad à la paz de Dios. *Levantase.*
Leon. Esso no, que aunque no dexa
ya vuestra voz esperanza,
haveis de oir mi venganza,
pues escuchasteis mi quexa.
Clau. Venganza de mi? esso es bueno.
Leon. Si, porque en ofensa igual,
sin fiarme del puñal,
ni permitirme al veneno,
que la vida han de costaros,
creed, dentro de pocos dias
las fieras ofensas mias.
Claud. Digo, digo; vamos claros,
còmo es esto? *Leon.* Como està,
en mi arbitrio desde aqui
el que vivais, ò no. *Clau.* Si?
Leon. Y presto lo vereis. *Clau.* Yà.
Leon. Y pues sentir es preciso
el que os pierda de esta suerte,
para embarazar la muerte,
aprovechad el aviso. *Vase.*
Saca un lienzo, y hace que llora.
Clau. Què muerte, ò què aca? *Pich.* Volò.
Luz. Ahora entro yo en mi lugar.
Claud. Matar? no hai mas que matar?
Sale Luz. No hai mas, como quiera yo.
Claud. Lucia mia. *Luz.* No hai Lucia,
y ved, Don Claudio, que os
hablo de parte de Dios;
vuestra vida, si porfia,
vuestro genio, contra toda
la atencion de un noble estylo,
està pendiente de un hilo:
amigo, ò morir, ò boda.
Yo quien os ha de matar
soi, mirad lo que os espera,
que si de hoi passa, aunque quiera,
no lo podrè remediar.
Clau. Pues què hacer podrè indeciso
en un empeño tan fuerte?
Luz. Para embarazar la muerte,
aprovechar el aviso. *Vase.*
Claud. Oye, Lucia, en el pecho
brincos me dá el corazon:
mas voi por mi refaccion.
Sale Luis. Ha hermano, què es lo q̃ has hecho?
Claud. Què sè yo que respondi
à Leonor, y me amagò Lu-

Lucia, que lo escuchò.
Luis. Ay desdichada de mi! *Llora.*
Claud. Ha Luisa, tu lloras? *Luis.* Siento
el haverte de perder.
Claud. Què es lo que dices, muger?
Luis. Claudio, ò luto, ò casamiento.
Claud. Pues à què miran crueles
estos enojos postizos?
Luis. A vengarse con hechizos.
Claud. Pues digo, somos pasteles?
Hechizos à un Licenciado?
linda gracia por mi fe:
Luisa, yo los curarè
todos con papel mojado.
Pinch. Yo solo sè que la tal
Luciguela es una fiera
enredadora hechicera.
Claud. Què sabes de esso animal?
pero vamonos de aqui.
Luis. En fin, quando el riesgo vès
buscas el riesgo? *Claud.* Si.
Luis. Pues ay,
ay desdichada de mi! *Vase.*
Claud. A vencer tanto enemigo
solamente basto yo;
mas vive Christo, que no
las llevo todas conmigo.
Vanse, y salen D. Diego, y Picatoste.
Picat. A casa vuelves? *Dieg.* Procuro,
Picatoste, vèr si acaso
logro entrar à vèr à Luisa
luego que salga Don Claudio.
Picat. Mucho temo que ha de estarse
en casa, como anda malo.
Dieg. Conforme viniere el viento,
porque él es loco. *Pic.* No tanto
como parece, pues diò,
aunque el matrimonio es santo,
en que mas santo es no haverle,
y loco, ò no loco, al cabo
lo ha conseguido. *Dieg.* No de esso
me hables, porque aunque tomarlo
debo como de hombre que hace
gala de ser mentecato,
no obstante de Leonor siento
el desaire. *Picat.* Vamos claros,
nada mas de esto has sentido?
Dieg. Siento, estando enamorado
de Luisa su hermana, haver
de perderla por el raro
ridiculo genio suyo.
Picat. Y bien, en què estado estamos?
Dieg. En el de que no he podido
hablarla, desde que airado,
para cumplir con mi quexa,
le neguè el habla à su hermano;
pero espera, que él, si no
miente el trage estrafalario
de Clerizonte Bolonio,
viene por la calle abaxo,
què harémos? *Pic.* Estarnos quedos
en esta esquina, y en dando
él la vuelta; entrar allà.
Dieg. Bien has dicho. *Pic.* Van dos quartos
que te habla. *Dieg.* Mucho me temo,
segun estoi irritado.
Picat. Si aspiras al parentesco,
no mates al Mayorazgo,
hasta que le heredes. *Sale D. Claud.* Fiera
tirada hai de aqui al Vicario;
pero vale Dios que son
corredores mis zapatos.
Picat. Hablando viene entre sì.
Clau. Pero ingenio, discurramos
en él caso de hoi. *Pic.* Parèse.
Clau. Aora, señor, vamos claros:
la muger tiene razon,
porque si yo la he engañado
de meche à meche, y por mi
està echando los libianos,
es fuerza que el panadizo
rebiente por algun lado.
En este quento hai dos cosas;
la una es, que yo soi un asno,
y lo errè; la otra es, que ella
se muere por mis pedazos.
La Leonor es un demonio;
la Luciguela es un diablo;
y esto de decirme Luisa,
(despues de lo que ha passado)
Claudio, luto, ò casamiento,
me vá oliendo á chincharrazo;
demàs de que estas Criollas
de la otra parte del charco,
por quitame allá essa boda,
hechizaràn à un Christiano:
vive Dios, que el caso es recio!
Picat. Aca se viene acercando.
Claud. Pero alli està el Cuñadillo:
Buenos dias, Don Santiago.
Dieg. Don Diego para serviros.
Claud. Es verdad tendrè cuidado
para otra vez. *Dieg.* Dios os guarde.
Claud. El os la dè muchos años.

Dieg. Gran mozo para pariente.
Clau. Bello hombre para cuñado. *Vas.*
Picat. Allà vayas, y no vuelvas.
Dieg. Pues no puede ser reparo
el entrar en nuestra propria
casa, Picatoste vamos.
Picat. Dexame ir delante à mi,
para que à Isabèl llamando,
sepa si puedes entrar. *Dieg.* Dices bien.
Picat. A passo largo
và por la calle que vuelà,
el Domine Licenciado. *Vase.*
Dieg. Suerte injusta, quien creyera,
despues de tantos cuidados
como de Luisa el amor
me cuesta, que por el vano
capricho de un hombre necio,
huviera de malograrlos!
Mas si porfias undosas
saben ablandar peñascos,
bien podrán quexas rendidas
sobornar pechos ingratos;
y pues hoi es en mi pena
la primera vez que la hablo,
despues que cerrò la puerta
la repugnancia al contrato.
hoi verè con que semblante
me recibe, por si saco
alguna razon que pueda
servirme de alivio.
Vase, y por el otro lado salen Picatoste, è Isabèl.
Picat. Al caso,
Isabèl. *Isab.* Desde que no
nos vemos, no nos hablamos.
Picat. No és tiempo ahora de esso, sino
de que veas si mi Amo
puede hablar á tu señora.
Isab. Hablarla? para esso estamos.
Picat. Pero èl viene. *Isab.* Picatoste,
querer hablarla es en vano,
porque està hecha un basilisco.
Sale D. Dieg. No estarà sino un milagro.
Isab. Señor? *D. Dieg.* Isabèl..
Isab. Pues como,
despues del ceño passado,
en que solo tuvo culpa
el pollino de mi Amo,
te humanas tanto? *Dieg.* No creas
en ceños de enamorados,
Isabèl, porque el despecho
parece ira, y es alhago:
que hace tu ama, y mi dueño?
Isab. Tocandose està en su quarto.
Dieg. Podrè hablarla?
Dent. el Doct. En el portal
mete la mula, muchacho,
y espera. *Isab.* El Doctor es este,
que como Don Claudio ha estado
malo, viene à verle. *Picat.* En viendo
que ha salido tan temprano,
se irà. *Isab.* No obstante es preciso
que te escondas, y en entrando
al quarto de mi ama, salgas.
Dieg. Bien dices, *Picat.* Yo por criado
no seré tan conocido,
y assi pian pian me baxo
al portal, aunque me encuentre.
Isab. Ya los tacones de palo
suenan cerca. *Dieg.* Que ahora huviesse
de venir este embarazo!
Escondese, y sale el Doctor con capa larga, vueltas de bolillo, y encuentra con Picatoste.
Doct. Dios sea aqui. *Isab.* O señor Doctor.
Doct. Niña, quien es este hidalgo?
Isab. Un criado del vecino.
Doct. De Don Diego Mansias aspacio.
Picat. Y mui servidor de todos
los Galenos de este barrio. *Doct.* Bien està.
Picat. A Dios, Isabèl. *Vase.*
Isab. Dà á Lucia mil recados.
Doct. Mi señora Doña Luisa,
què hace? *Isab.* Se està tocando,
quereis entrar? *Sale Luis.* Isabèl?
mas quien està aqui? *Doct.* Quien blanco
de vuestras saetas, yace
en los ultimos desmayos:
pero si cognitio morbi,
inventio est remedij, estando
de mi parte lo rendido,
en vos cessarà lo ingrato.
Luis. Señor D. Fabian, era hora
de que nos viessemos? *Isab.* Malo
và esto, si escucha Don Diego;
pero assi he de remediarlo.
Cierra la puerta donde se escondiò D. Diego.
Luis. Què haces? *Isab.* Cerrar esta puerta,
porque entra el aire colado.
Doct. Siempre quando sale el Alva
tirita de frio el campo;
pero presto vuestros ojos
en los temblores del Prado,
quanto egrotaron durmiendo,

subsanaron alumbrando.

Luis. Dexemos por vuestra vida
lisonjas que estimo, y vamos
discurriendo en nuestro empeño.

Doct. Si ayer os dixe, que no hago
nada en serviros, y os dí
la palabra de ayudaros,
como hoi dudosa volveis
à repetir el mandato?

Luis. Porque no penseis que tiene
otro motivo el mandaros,
que concurrais a que crea
mi hermano que está hechizado
sabed. *Doct.* Perdonad que ignore
la causa que os ha obligado,
quando à mi para serviros
me sobra la de agradaros.

Luis. Ya por acà està dispuesto
todo lo que es necessario
para el chasco. *Doct.* Oy darè yo
principio à lograr el chasco,
pues Don Claudio no està bueno.

Abre D. Diego la puerta de repente, y sacando el medio cuerpo, se vuelve a entrar, y el Doctor se altera.

Dieg. Ya sin duda havrà passado
al quarto de Luisa; pero
con ella està aqui. *Isab.* Oiga el diablo
del aire. *Luis.* Isabèl, què es esso?

Doct. Cielos, un hombre embozado *ap.*
no fue quien abriò la puerta?

Isab. Andar, viòle el Esculapio.

Doct. Fiero empeño! *Dieg.* Poco à poco,
pues es preciso el recato,
volverè à cerrar. *Isab.* Que gustes
de entrar en aqueste passo
con este aire! *Doct.* Ha perra, y quien
te diera doscientos palos;
pero conocerle es fuerza,
y aun matarle. *Echa mano al puñal.*

Luis. Què os ha dado?

Doct. Una sincopal de zelos.

Isab. Diaforetico es el caso.

Luis. Estais en vos?

Dentr. D. Claud. Pincha Uvas
abre esta puerta. *Luis.* Mi hermano.

Doct. Disimulemos, cordura.

Luis. Sacad me de este cuidado:
decid, què haveis visto? *Doct.* He visto.

Sale Don Claudio, y Pincha Uvas.

Claud. Saca el brasero, muchacho.

Pinch. Se està passando, señor.

Clau. Don Fabian. *Doct.* Señor D. Claudio.

Clau. Còmo tan tarde, sabiendo
que yo os estaba esperando?

Doct. Dabame prisa otro enfermo.

Claud. Señor Doctor, vamos claros,
que no son de perder cada
visitica doce quartos.

Doct. En efecto què se ofrece?

Clau. Deciros como me hallo
mal dispuesto, porque siento
un lapsus linguæ en el vazo,
y en el higado otra cosa,
á manera de entusiasmos.
Estoi triste, que es contento,
y me parece que trahigo
millon, y medio de Duendes
en el desvan de los cascos.
En fin, amigo, yo estoi,
como dicen, espirando,
sin saber de què. *Doct.* Pues pude *ap.*
haver padecido engaño,
ò ser de Isabèl traicion
lo que vì; hasta averiguarlo
obedecer quiero a Luisa.

Clau. Què os parece D. Fulano,
què respondeis? pues para esso
me curara mi Lacayo.

Doct. Essas manías son humos
de algun humorcillo crasso,
que mordicante exaspera
los sucos atraviliarios.
El pulso. *Luis.* Isabél, has visto
hombre mas desalumbrado?

Isab. Debe de ser loco. *Doct.* Essotro.

Isab. Si ella supiera el gazapo *ap.*
que està escondido. *Doct.* La lengua.

Clau. Digo estàn limpias las manos?

Doct. Al marcial del guante huelen.

Clau. No huelen sino à estofado
del que cenasteis anoche.

Pinch. Las cejas arquea, palo.

Doct. Mas mal hai del que pensais.

Clau. Qué decis? *Doct.* Que estais mui malo,
porque el volante del pulso,
los ojos desencajados,
la boca aspera, el color
palido, el aliento tardo,
y en las articulaciones
la trepidacion del pasmo,
son malas señales todas.

Clau. Andallo, de esta volamos;
què và que me dan viruelas,

y

y me hago astillas à araños ?
Isab. Os parece que podrá
ser este algun resfriado,
que con la cama se cura ?
Doct. Señora, pica mas alto;
yo tomára por partido
fuesse un dolor de costado.
Clau. Pues, señores, què he hecho yo
para todo este aparato ?
Luis. Ay hermano, que en los mozos..
Clau. Vivo como un Hermitaño,
y me riñes ? *Luis.* Bien pudieras
entenderme, que claro hablo.
Doct. Al Doctor, y al Confessor,
señores, se ha de hablar claro:
sepamos que hai. *Luis.* Que quexosa
una muger, le ha amagado
con que se ha de vengar dél.
Clau. Es verdad, mas yo no hago
caso de esso. *Doct.* Pues amigo,
vos estais maleficiado.
Clau. Malefiquè ? voto á Christo,
que si me maleficaron,
haga:-*Doc.* No es ya tiempo de esso;
y mientras yo mas de espacio
estudio en essa materia,
trahigan de escribir recado,
recetarè una bebida. *Clau.* Desaceto purgas.
Doct. Quando
lo fuesse, en esto consiste
el ir atajando el daño;
esta es un agua tipsana,
hecha de yervas, que un sano
la puede tomar. *Clau.* Pues id
à recetarmela al patio,
que ni escrita quiero verla.
Luis. Yo, en casa del Boticario
la enviaré. *Doc.* Buena ocasion *ap.*
es para explicar mi agravio,
pues tal purga no ha de haver.
Ponese à recetar.
Clau. Ha vil muger, en què estado
has puesto à este pobre hombre!
mas no te irás alabando.
Pinch. Què lastima me hace el verle!
Isab. No pegò mal el emplasto.
Doct. Señora, esta bebidilla
la ha de tomar mui temprano;
y tomada, haga exercicio
dentro de su mismo quarto,
hasta que yo venga: ingrata,
en este papel declaro
mi dolor; y hasta la vista. *Dale un papel.*
Luis. Isabèl, lo has escuchado ?
Isab. Si señora: ay tal jumento!
Vuelve à entreabrir la puerta.
Dieg. La visita va de espacio,
y yo; mas Don Claudio es este.
Clau. Ha Doctor, en que quedamos?
Doc. En que mañana sabremos
los hechizos que os han dado:
rabiando de zelos voi. *Vase.*
Clau. Yo hechizado por ensalmo?
de esta la Capellania
vuela con ducientos diablos. *Vase.*
Pinch. Voi à acostarle. *Dieg.* Yá puedo
salir. *Isab.* Señora, veamos
que receta es esta. *Luis.* Còmo
lo hemos de saber, estando
en latin ? *Isab.* No creas esso;
porque segun lo que ha dado
à entender, quexas ha escrito.
Luis. Dé que, si atenta le pago
la fineza, que por mi
está haciendo? *Dieg.* què he escuchado!
Luis. Pero en su genio no es nuevo
el estàr zeloso. *Isab.* Andallo;
si lo oye Don Diego, aqui
anda la de Mazagatos.
Dieg. Zeloso dixo? ay mas penas!
Isab. Abre el papel.
Salen Leonor, y Lucia.
Leon. Esperando
à que se fuessen estuve,
para saber en què estado
estamos de nuestra industria.
Luc. Isabèl, tenemos algo
de nuevo? *Isab.* Tengo el que hai un
miedo, que parece quatro.
Luis. Leonor, no es buen sitio este
para que hablemos despacio
en lo que al Medico debo?
Isab. Si señora, en el estrado
estareis mejor. *Luis.* Y allà
podièmos reir un rato
de las quexas que me escribe.
Sale D. Diego cogiendo el papel.
Dieg. Yo las verè, pues las causo.
Luis. Vos aqui, como, Isabèl ?
Isa. Yo no sè por donde ha entrado.
Luis. Ay tan raro atrevimiento!
Dieg. Ay tan manifiesto agravio!
Leon. Què papel es esse, Diego ?
Isab. La receta que ha dexado

el Doctor. *Dieg.* Ya la veremos.
Luis. Pues leedla, y desengañaos.
Lee D. Dieg. Falsa, si quieres saber
la causa de mi cuidado,
preguntala à quien tenias
dentro de tu proprio quarto.
Luz. Esso receta? oiga el diantre.
Isab. Toma si purga. *Luis.* Es encanto
lo que me sucede Cielos!
Dieg. Yà, ingrata, has visto.. *Luis.* No ossado
prosigais, y ved, que yo
ni ofendo, ni satisfago.
Dieg. Lo uno es verdad, mas pues no
es tiempo ahora de pararnos
en quexas, sino de que
le haga yo dos mil pedazos.
Luz. Ay mi Doctor! de esta muere.
Dieg. Quedate à llorar su estrago,
ingrata. *Vase.*
Luis. Tenle, Leonor.
Isab. Dexa que le dè un porrazo.
Luz. Buena anda la tremolinà.
Leo. Tras èl baxarè, aunque en vano
imagino reportarle.
Luis. Lucia, vè tu bolando
à detenerle: Isabèl,
sigueme tu. *Luz.* Lindo passo
de zelos. *Isab.* Què dices de esto?
Luz. Que el Doctor es arrojado;
mas guardese de que haya
menester al Boticario.

SEGUNDA JORNADA.

Salen D. Claudio, y Picatoste como recatàndose.
Clau. Yo, hijo mio Picatoste,
pues no es facil que nos oiga
nadie de casa, te llamo
para fiarte mi honra:
vienes de prisa? *Pic.* No, cierto.
Clau. Pues tanto el secreto importa,
cerremos aqui.
Picat. Cerremus. *Hace que cierra.*
Clau. Hijo, assi Dios te dè gloria,
quando de esta vida vayas,
que me digas una cosa.
Pic. Y aun ciento, si las supiere.
Clau. Vèn acà, en quanto à chismosa,
y hablando sin miedo, en quanto
à estupenda enredadora,
qué sabes de Luciguela?
Pic. Si no me huviera ella propria *ap.*
dicho el cuento, y prevenido
lo que es fuerza que responda,
de esta se desbarataba
el juego de la tramoya.
Nadie mejor que yo puede
decir de esta picarona
las malas mañas; pues como
ha que sirvo à mi señora
tantos años, he podido
averiguarla las drogas;
demas de que como yo
al principio quise boda
còn ella; y quien galantea
todas las acciones ronda,
en pocos dias vi mucho.
Clau. Dilo, assi Dios te socorra;
de esta suerte sabré si es *ap.*
Luciguela encantadora.
Pic. Si dixera, peró el punto
de hombre de bien:: *Clau.* Dale vola;
no hai punto de bien, que valga,
para que no se conozca
de quien debemos guardarnos.
Pic. Ofreces callarlo? *Clau.* Oiga:
digole à usted, señor mio,
que no saldrà de mi boca.
Pic. Tragandose va el anzuelo.
Clau. Hecho estoi una ponzoña.
Pic. Es lo primero creer,
que todas estas Criollas
son inclinadas por uso
à supersticiones. *Clau.* Moscas!
Pic. Lo segundo es, que Lucia
es hechicera famosa,
con pacto explicito ad intra
en la Magia negra. *Clau.* Toma!
Pic. Lo tercero es, que segun
las acciones lo denotan,
no te mira bien Lucia
desde lo de su ama. *Clau.* Sopla!
Pic. Y lo ultimo, que ella mira
à hacerte algun daño. *Clau.* Soga!
Pic. Las pruebas que tengo de esto,
es haver visto, que todas
las noches en su aposento
saca de cierta rèdoma
un unguento, y despues que
segun su virtud se arroba,
se và por las bobedillas.
Clau. Jesu Christo! y quedan rotas?
Pic. No señor, que es por ensalmo.
Clau. Qué salmo, ni qué salmodia?
Pic. Ensalmo es tercer especie
de supersticion, que consta

de

de sanar sin medicina.
Clau. Vale caro? *Pic.* No se compra.
Clau. Es que yo de mi dolencia
queria sanar sin costa.
Pic. Lucia fué quien chupò el niño
del Letrado, y quien con sola
una voz, de una varaja
de naipes, algo roñosa,
hizo que la Sota de Oros
requebrasse al Rey de Copas,
y otras mil cosas. *Clau.* Señores,
no hai en el mundo corozas?
Pic. Nadie se atreve à acusarla;
pues si alguno la deshonra,
darà con èl en Turquia,
ò le convertirà en mona.
Clau. Si tu callaste, incurriste.
Picat. Esso, à sus amos les toca;
mas tambien los tiene á ellos
insensatos. *Clau.* Linda moza!
en buenas manos di yo:
Dios mio, misericordia.
Pic. Lo peor es, que hacer suele
para matar, si se enoja,
hechizos irremediables,
y los hace en esta forma,
que yo por las redendijas
de la puerta lo vi ahora.
Clau. Quando, hijo? *Pic.* Ahora. *Clau.* No doi
por mi vida una alcachofa.
Pic. Pone sobre un velador
una lamparilla mohosa,
en quien quando hace el conjuro
con las raras ceremonias
de oraciones, y visages,
hecha, invocando á Mahoma,
un poco de azeite, negro
como el color de tu Loba.
Clau. Hermoso atar de rocin,
y atabale por la cola.
Pic. Aqui es, segun razon,
quando el dicho pacto otorga
con el Familiar, y como
se và gastando por horas
el azeite và, muriendo
el hechizado, de forma,
que en ahumando la torcida,
se cae muerta la persona
Clau. Luego, luego? *Picat.* Luego, luego.
Clau. Hermosa ayuda de costa!
pero vamos al remedio.
Pic. Yà tragò el cebo; mamola.
Clau. Desuerte, Picatostico,
que ahora, segun lo que informas,
hai lamparilla en campaña?
Pic. A noche la vi à deshora;
porque dispertando al ruido
de unos ahullidos de zorra,
que sonaban, como quando
rechina mucho una noria,
veni, vidi, & fugi. *Clau.* Pues
yo soi (el llanto me ahoga!)
el pobre (ay triste de mi!)
que en muriendo (què congoja!)
la lampara (ay hijo mio!)
ha de (mal haya la boda)
caerse muerto. *Pic.* Requiescat;
mas por què esta infame toma
contra ti las armas? *Clau.* Esso,
amigo, pica en historia:
son cuentos largos. *Pic.* Pues no hai
sino prevenir tus cosas,
y hacer buen animo. *Clau.* Què
desdichada fue la hora
en que nacì! pero dime,
la pobre vida, ò la alforja
del hechizado, no dura
lo que el azeite que moja
la torcida? *Pic.* Claro està.
Clau. Luego si hallassemos moda
de entrar quando ella se ha ido,
y echar, sin que lo conozca,
cada noche una panilla,
durarà la vida, contra
el gusto de la hechicera? *Pic.* No hai duda.
Clau. Pues á la obra;
tu has de entrarme en su aposento.
Pic. Primero fuera à la horca;
no hai que hablar en esso.
Clau. Hijo mio, *Ponese de rodillas.*
esta fineza, entre otras,
te he de deber. *Picat.* Quanto puedo
hacer, si á tanto te arrojas:
es darte la llave, y una
reliquia marabillosa. *Clau.* Què reliquia es?
Pic. Un huesso
del Catalàn Serrallonga. *Llaman.*
Clau. Santo mio! mas llamaron? *Picat.* Si.
Clau. Pues vete por essotra
puerta de la despensilla,
hasta despues. *Picat.* En fin, essas
entrar en el aposento
de Lucia? *Clau.* Somos Monjas?
claro està. *Pic.* Dios quiera que

no te quedes por las costas;
voi de quanto me ha passado *ap.*
à dàr cuenta, porque importa.

Vase Picatoste, abre la puerta D. Claudio y sale Pincha Ubas con una cazuela, y un frasco de vino, y servilleta.

Clau. Quien es? **Pinch.** Yo soi.
Clau. Pincha Ubas?
Pinc. Yà tienes aqui la polla,
vino, pan, y servilleta.
Clau. Bien venido seas; ponla
en esta mesa, que como
me dàn à comer por onzas
con esta cura, ò esta haca,
rabio de hambre. **Pinc.** Usted la coma,
que yo atisvarè si vienen. *Vihuel. dent.*
Claud. Pero escucha, que alli tocan
una vihuela. **Pinch** Isabèl,
que se precia de cantora,
querrà solfear. **Claud.** Vè partiendo,
y dexala con su solfa. **Pinch.** Trincho?
Clau. Trincha, porque yà
se me hace agua la boca.

Parte la polla Pincha Ubas, y mientras canta Isabèl, se suspende D. Claudio.

Cant. Isab. Por los ojos de Arlaja,
beldad de Constantinopla,
muriendose està de hechizos
el misero Barbarroja.
Clau. Todo quanto miro, y oigo
son imagenes, son sombras
de mi desgracia; mas venga
esta pechuguilla, y corra.
Pinch. No he visto cosa mas tierna.
Clau. Que no me dexe esta boba
comer con gusto! maldita
sea el alma de las coplas.
Cant. Isab. Porque faltò à su palabra,
estando para ser nobia,
le và quitando la vida,
como quien no hace tal cosa.
Clau. Yà escampa, y llueven hechizos.
Luis. Ha infame! **Isab.** Tente, señora.

Sale Isabèl huyendo con una guitarra en la mano, y detràs Luisa, y Juana con un vaso como de purga.

Juan. Huye, Isabèl. **Pinch.** Azia aqui
se acerca la vatahola.
Clau. Pues no he de darlas ni un hueso.
Pinch. Què es esto, quien alborota
el quarto de mi señor?
Luis. Yo soi; nadie se me ponga
delante, que he de matar
à esta picara sin honra;
pues quando mi pobre hermano
muriendose està, con poca
atencion, donde èl la escuche,
canta lo que todos lloran.
Clau. Yo, Luisa, assi Dios me guarde,
que me hallo como en la gloria,
y ahora iba à desayunarme.
Pinch. Y con una polla sola,
que yo la truxe. **Luis.** Otra infamia!
pues esqueleto con gorra,
sabes, que apenas un caldo
passa de doce à doce horas,
y aun esse en su astìo, mas
que le brinda, le provoca;
y con una polla entera,
en desgana tan notoria,
quieres que se desayune?
no fuera yo tan dichosa:
quita essa mesa, vejete;
suelta essa guitarra, loca;
y por no affigirle mas,
agradeced que no os rompa
la cabeza. **Pinch.** Usted perdone.
Isab. Sin causa te desazonas.
Luis. De musica, ni comida
gusta quien en su penosa
enfermedad solo tiene
el padecer por lisonja.
Claud. Hermana, por esta Cruz.
Luis. Tienes razon, que te sobra.
Claud. Yo queria:- **Luis.** No comer
vas à decir; pues no comas.
Claud. No es mal chasco por mi vida.
Claud. Cazuela, pan, y candiota
vayan fuera.

Vase Pincha Ubas, llevandose los trastos.

Pinc. Vayan fuera.
Claud. Este es martyrio de toca.
Luis. Llega tu esse vidrio, Juana.
Juan. Aqui, señora, le tienes.
Claud. Luisa, con essa te vienes?
Luis. No has de tomar la tipsana?
Claud. Tipsana? bravo regalo,
quando en el mundo hai sorvetes.
Luis. Què aun malo no te sujetes!
Claud. Quien tè ha dicho que estoi malo?
Luis. Cómo que no? essa es manìa,
que tu hipocondria fragua.
Claud. Señores, què tiene el agua
que vèr con la hipocondria.

Isab. No mal la desecha se hizo. *ap.*
Luis Mira, que esta es la primer
diligencia para vèr
la eficacia del hechizo.
Claud. Yo la tomaré despues
de almozar à mi sabor.
Luis. Despues de almorzar? què error!
Isab. Mirala, què linda es!
Sientase, tomando el vidrio.
Claud. Què serà, Sagrados Cielos,
esta bebida cruel!
Isab. Un poco del agua miel, *ap.*
que sobrò de los buñuelos.
Luis. Para quando son los brios?
bebela Don Claudio; ea.
Claud. Señor, en descuento sea
de tantos pecados mios:
como huele! *Luis.* Hacer estremos,
si es preciso, es disparate.
Juan. Mas que sabe à chocolate? *Levantase.*
Claud. Tomala tu, y lo sabrèmos.
Juan. Tomarla yo es por demás,
si á mi mala no me vés.
Claud. Pues para quando lo estès,
tomada te la tendrás.
Luis. Yá con el delirio empieza
à irritarse; ay tal trabajo!
Claud Tomala, perra, ò te encaxo
la tipsana en la cabeza.
Luis. Modera, Claudio, el excesso
de tus locos procederes.
Claud. Con que en efecto no quieres
tomarla? pues aì và esso. *Tirala el vaso.*
Juan. Ay Jesus!
Sale el Doct. Què ruido es este?
Luis. Que por mas que se lo diga,
y aun se lo ruegue, no quiso
Claudio tomar la bebida.
Isab. Què hizo pedazos el vidrio?
Juan. Y me manchò una basquiña.
Doct. Esso es ser incorregible,
y nadie sin medicinas
sanò hasta ahora. *Claud.* Seo Doctor,
si tengo una hambre canina,
hecha de las dos mitades
de Colegio, y Poesia,
he de hartarme de tipsanas
en tiempo de longanizas?
Doct. Andad, señor, que esso es yà
declararse la mania;
y si dais en ser inquieto,
traherè para que os corrijan
tres, o quatro Practicantes. *Claud.* A mi?
Doct. Si, a vos. *Claud.* Dale guindas!
lo mismo serà, aunque vengan
los Niños de la Doctrina;
y usted no se canse, que
por vida de Doña Luisa:
què he de almorzar. *Doct.* Sossegaos,
y pues el hambre os irrita,
concertemonos. *Claud.* En quanto?
Doct. En alguna conservilla,
agua, y chocolate. *Claud.* Corcho!
Doct. Pues sean dos higadillas
de pollo. *Claud.* Poca manteca!
Doct. Pues qué quereis? *Claud.* Carne frita,
y alborotarè la casa,
si me baxan de dos libras.
Luis. Esto es cansarnos en vano;
démosle quanto nos pida,
y muerase. *Claud.* Ea, Isabèl;
ea, Juana à la cocina.
Las 2. Vamos; mal provecho te haga. *Vase.*
Claud. Pues dèmonos maña, hijas,
que allà en mi quarto os espero;
què conmigo alicantinas!
y en quanto à la culta, no,
si bucolica talìa. *Vase.*
Doct. Aunque ir tras èl es preciso,
dexa, infiel, dexa, enemiga,
que de passo mi tormento
salga à sufocar mi vida.
Luis. Si le desconfio, temo
que en la industria no prosiga.
D. Diego, y Lucia al paño.
Dieg. Avisa que estoi aqui,
yà que tu acaso subias
a vèr à Luisa. *Luz.* Yo creo
que vienes, segun la pinta,
por atùn, y á vèr al Duque.
Dieg. No sin razon lo malicias;
pero espera que el Doctor
con ella està hablando. *Luz.* Chispas!
Què và que el Medico ahora
se và como una canillas
Luis. Digo, que fue aprehension.
Doct. Nunca
fueron mis penas ficticias;
y ved, que aunque por vos hago
finezas tan repetidas,
en la session de mi enojo
ninguna es de mas estima,
como irme sin saber quien
en vuestro quarto teniais,

porque en fin como el humor
colerico predomina
en el zeloso, y yo estaba
febricitante de embidia,
en el pulso del cariño
daba latidos la ira. *Dieg.* Haslo oido?
Luz. Si; mas esto,
mas que colera, dà risa.
Luis. Creed, que (si yà no es que fuesse
ilusion, ò fantasìa)
escondido algun criado,
(que es curiosa la familia)
daria, en viendole vos,
causa para essa malicia;
y que à lo mucho que os debo
responderè agradecida;
y ahora, porque á visitar
baxo à Leonor, mi vecina,
quedad con Dios, y cuidado
con la junta discurrida.
Doct. Mis dos Passantes, y un mozo,
Practicante en Cirugia,
del Hospital General,
para que en el todo os sirva,
están yà avisados. *Luis.* Pues
Don Fabian, hasta la vista.
Doct. Irème en viendo à D. Claudio:
què beldad tan peregrina!
Dios te libre de viruelas,
sarampiones, y alfombrillas. *Vase.*
Luis. Mas quien està aqui? què miro!
Luz. Nosotros; de qué te admiras?
Luis. Pues como, señor Don Diego,
estando tan ofendida
de vos, ossais, poco atento,
repetir la grosseria
de hablarme? *Dieg.* No tan airada
os jacteis desvanecida
de que os busco. *Luz.* Pues este hombre,
para que assi le despidas,
hizo mas que querer darle
al feo Doctor una pisa,
porque no recete quexas,
yendo á dàr minorativas?
y assi, que mi ama, y yo
le hicimos dàr por vencida
su colera à tu respeto.
Dieg. Quien te mete à ti, Lucia,
en hablar en lo que yà
mis desengaños olvidan,
sabiendo que vuestro hermano
no està bueno, y que seria
en mi poca urbanidad
rehusarme à esta visita?
A saber como se halla
vengo por cortesania,
no por interès. *Luis.* Si es esso
lo que à subir os motiva,
Lucia, dile à mi hermano
como à verle en cortesia
està aqui el señor Don Diego.
Luz. Yo llamarè à Isabelilla,
que no entiendo de Don Claudio
à solas. *Luis.* Por qué replicas?
si aun para esso no querrà
hablar con criadas mias.
Luz. Y el recaudo que de mi ama
traigo para ti? *Luis.* Ella misma
me lo dirá, pues à verla
voi desde aqui. *Luz.* No permitas,
Dios mio, que al tal Don Claudio
le halle con la enfurecida. *Vase.*
Luis. Aqui podeis esperar,
si no venis mui de prisa,
del recaudo la respuesta,
y à Dios. *Dieg.* Esperad, que aunque iba
sellando al labio la ofensa,
rebentò el dolor la mina.
Luis. Què intentais? *Dieg.* Quexarme, yà
que solo el pesar me alivia.
Luis. Ved, que vos en esta casa
entrais por cortesania,
no por interès. *Al paño el Doct.* Dichoso
soi, pues aun no se ha ido Luisa;
mas D. Diego: ò quien huviera
oido lo que la decia.
Dieg. Bueno fuera que os callasse
insensible mi fatiga,
que entrando à veros ayer,
fue fuerza, porque venia
el Medico (quien supiera
su intencion, y mi desdicha!)
esconderme en essa quadra,
y que cerrando advertida
la puerta Isabél, á tiempo
que yo abriendola salia,
viò el bulto. *Doct.* Como què? usted
era el de la agachadiza?
Dieg. Que yo, volviendo á esconderme,
di tiempo à que desmentida
la sospecha, ò no vengada;
quando mi hermana subia,
cogiesse el papel. *Doct.* Ha ingrata!
à uno amas, y á otro assesinas!

Dieg. Ojalà, como á èl me hiciesse
mi sentimiento cenizas.
Luis. D. Diego, si yo:- *Dieg.* Turbada
ahora? entonces atrevida?
Doct. Pues la ocasion, y el parage
son unos, colera mia,
juguemosla de su palo,
ya que por la escalerilla,
respecto de estár sin armas,
puedo escapar. *Dieg.* Nada digas,
que pecho todo traiciones
ha de ser todo mentiras.
Doct. Embozome hasta los ojos,
y haciendo la gigantilla,
salgo, y toso.

Embozase el Doctor, y sale de la puerta, quanto le vea D. Diego, y vase tosiendo.

Dent. Claud. Perra, aqui
lo has de pagar vive Crivas.
Dent. Luc. No hai quien me socorra?
Doct. Alli
parece que anda paliza;
mas no importa. *Dieg.* Quien tosiò?
Doct. Ahì es una niñeria!
Dieg. Qué veo? un hombre embozado
es, que de essa quadra iba
á salir, darèle muerte?

Saca la daga, y entrase tràs èl.

Luis. Don Diego, repara, mira.
Dieg. Quita, aleve, que no siempre
has de embarazar mis iras.
Luis Qué será esto, Cielo! pero
en el quarto de mi amiga
Leonor, de uno, y otro acaso
me encontrarà la noticia,
que aqui mi vida se arriesga,
y mi pundonor peligra.

Vanse, y salen despues Lucia huyendo de Don Claudio, con un palo de escoba en la mano, Juana, Isabel, Pincha Ubas y por el otro lado D. Diego con la daga desnuda, y la capa terciada.

Dent. Luz. Que me ma ta.
Claud. No harè mas,
que romperte una costilla.
Luz. Ay de mi! *Dent. Dieg.* Cobarde, espera.
Claud. Mientes, que no soi gallina,
y ahora veras si sé, ò no
sacudir el polvo. *Luc.* Aprisa.
Los tres. Tente, señor.
Claud. Qué es tenerme?
que la he de abrir por San Dimas,
quatro palmos de cabeza.
Luz. Ay Dios; y qué bien temia!
Dieg. Porque huyes, si ocasionas? *Aqui sale.*
Claud. Tenganse aqui à la Justicia,
Don Diego? *Dieg.* Don Claudio?
Claud. Hombre,
estais en vuestra camisa?
donde vais con essa daga
desnuda? *Dieg.* No sè què diga; *ap.*
pero la accion en que hallo
á Don Claudio, y á Lucia,
me disculpe, entrando à veros.
Claud. Yà lo sè todo. *Dieg.* Me avisa
la quexa de essa criada,
su riesgo, y.- *Claud.* Bien por mi vida?
entrabais á socorrerla? *Dieg.* Claro està.
Claud. Pues ni una resma
de Don Diegos ha de hacer
que me sossiegue una pizca,
porque he de matarla. *Dieg.* No es
tan facil como imagina
vuestro error, que estoi yo aqui.
Claud. Pues pese à vuestra barriga,
por qué teneis vos criadas
hechiceras de obra prima?
Luc. Esso dezìs? *Claud.* Bien sabeis
que me teneis en la espina.
Dieg. Vuestra locura, á no daros
otro respuesta me obliga,
que esta:- vé delante. *Claud.* Oìs?
pues antes de muchos dias
he de dàr cuenta a la Santa,
si es que sucito la maldita;
y ella, vos, y Leonor, todos
haveis de ir en retaila.
Dieg. Esta bien: quien será, Cielos,
quien mi sospecha motiva!
pero esta noche verè,
siendo de mi honor espia,
si hallo luz que aclare tantas
dudosas nieblas impías. *Vase.*
Luz. Bueno queda; pero luego
con la industria prevenida
verà lo que se le espera. *Vase.*
Isab. Si ahora anda esta tremolina,
què queda para la noche? *Vase.*
Juan. La Lucia es brava hija.
Claud. Pincha Ubas?
Pinch. Señor, temblando
estoi no le de la tirria.
Claud. Vèn te darè para el gasto

seis reales en calderilla,
y llamate à Picatoste.
Pinch. Ahora estaba en nuestra esquina.
Claud. En qué estado, Santos Cielos,
estarà la lamparilla!
Vanse, y salen Leonor, y Luisa con una bugia.
Luis. Bien pensado està, Leonor,
el chasco que le han de dar.
Leon. Si nos le ayuda à lograr,
Luisa, el sazonado humor
de Picatoste, no dudo
que hemos de tener buen rato.
Luis. Es tan raro mentecato
mi hermano, que solo èl pudo
sujetarse à miedo igual;
y aun de ti me admira el vèr,
que assi te empeñes en ser
esposa de un animal.
Leon. Ya conozco quan injusto
es mi deseo, ò mi error;
mas por salvar el honor
quiero maltratar el gusto.
Luis. Yo, à esse error agradecida
estàr debo, si se advierte
que el pretender tu una muerte,
me hace possible una vida;
que amo à D. Diego, y sintiera,
que otra su mano lograra,
aunque la fortuna avara,
sin saber de qué manera,
con mil acasos procura
desconfiar su atencion.
Leon. Hijos son de su passion
los zelos de tu hermosura;
y si es verdad, como él dixo,
que en tu quarto su cuidado
un hombre encontró embozado
esta mañana, colijo
que à tener motivo viene.
Luis. Bien de mi creerás que ignoro
quien pudo ser, aunque lloro
la injusta causa que tiene;
si bien le desengañò,
como nos dixo Lucia,
vèr que à nadie hallado havia,
y pues èl, quando volviò
á casa, fuerza es que hiciesse
publico su frenesì,
di, què te dixo de mi?
Leon. Què quieres que me dixesse
nada; pues solo aturdido,
y con turbadas acciones
cumpliò las obligaciones
de todos los que han reñido,
Pisò recio en la escalera,
entrò triste, hablò turbado,
arrimò la espada à un lado,
arrojò la cabellera,
hablò entre sì, suspirò,
sentòse à comer sin vida,
dixo mal de la comida,
comiò mal, ò no comiò;
levantòse, è importuno
saliò al punto à pisar lodos,
despues de reñir con todos,
sin responder à ninguno.
Luis. Què me cuentas?
Al paño Picat. Zè, señoras.
Leon. Picatoste? *Picat.* Si, yo soi.
Luis. Y Claudio? *Picat.* Con el estoi
en la antesala ha dos horas,
y vosotras a estorvar
venís lo que yo tracè;
pues hasta que el quarto estè
à escuras, no quiere entrar.
Leon. Si esse es el inconveniente,
sola esta pieza dexemos,
que luego à azechar saldrémos.
Picat. Està yà à punto la gente?
Leon. Ahora lo sabrè: Lucia?
Al lado contrario Lucia al paño.
Luz. Señora? *Leon.* Què hai por allà?
Luz. Todo prevenido està.
Luis. Pues mata tu essa bugia,
y cuidado. *Luz.* Fia de mi,
y de las que estàn conmigo.
Picat. A Dios luz. *Leon.* Ven.
Luz. Yà te sigo. *Vanse.*
Luz. Oyes? oyes? *Picat.* Es à mi?
Luz. A ti es. *Picat.* Passa adelante.
Luz. Es menester.-*Pic.* Di tu intento.
Luz. Que en el primer aposento
le detengas un instante,
mientras cuelgo yo en el mio,
para que vamos seguros,
las tablas de los conjuros.
Picat. Està bien. *Luz.* De ver me rio,
que aun miedo me pone à mi
lo mismo que yo tracé;
mas voime.
Vase, saca Picatoste de la mano à D. Claudio, y poco à poco atraviessan el tablado.
Picat. Pues yà se fue,

voi por èl; estàs aqui?
Claud. Si, y entre dos mil desmayos
del susto de vèrme acà;
y la reliquia? *Picat.* Aqui està.
Claud. Para quando son los rayos! *ap.*
Picat. Al cuello como tu dices,
te la echo; llegate pues.
Dale en las narices con la bolsa.
Claud. Quedito, que esso mas es
colgarla de las narices;
de su gran virtud espero,
que darme auxilio prometa.
Picat. Una piedra es de escopeta *ap.*
en un bolsillo de cuero,
como tu ingenio previno;
trahes la alcuza? *Claud.* Ay tal perene!
en el azeite que viene
puede freirse un cochino.
Picat. Pues vamos entrando. *Claud.* Y tu
no has de acompañarme: di.
Picat. A enseñarte el quarto, si.
Claud. Y despues? *Picat.* Un Bercebù.
Claud. Pues no por esso el valor
del empeño ha de cessar;
persignome para entrar,
y encomiendome al Señor.
Picat. Pisa quedo.

Vanse por un lado, y por el contrario salen Lucia, Isabel, y Juana, y otras mugeres, y van colgando algunas pinturas de mascarones, sierpes, y otras cosas ridiculas, y poniendo en medio un velador, y en el una lamparilla, se esconden en diciendo los versos.

Luz. Pues yà es bien
colgar aqui estas pinturas,
cuyas estrañas figuras
espantoso horror le dèn:
dèmos prisa. *Isab.* Cada una
la suya cuelgue de un clavo.
Juan. Tu raro discurso alabo.
Luz. De mi ama la fortuna
estriva en que se consiga.
Isab. A disfrazar, y esconder.
Juan. y Mug. Nosotras que hemos de hacer?
Luz. Lo que Isabelilla os diga.
Juan. Pongo la lampara aqui?
Luz. Si, mi Juana. *Isab.* Ruido suena.
Luz. Truenos, estatua, y cadena
estàn prevenidos? *Las tres.* Si.
Luz. Pues vamonos, que despues
Picatoste passarà
por essotra puerta acà.
Juan. Yà hai Moro en campaña.
Vanse, y salen Picatoste, y D. Claudio.
Picat. Esta es
de Lucigüela sin fee,
Don Claudio, la habitacion.
Claud. Valgame Dios, què mansion
tan como que se yo què!
Picat. Què te parece? *Claud.* Lo mismo
que en Salazar dicho admiran:
boca es por donde respiran
las gargantas del abysmo.
Picat. El hueco de esta escalera
sea tu escondite hoi,
que yo allà fuera me voi.
Claud. Allà fuera? guarda fuera.
Picat. No hables de esso; pero yà
no vès la lampara alli?
Claud. Y no miras (ay de mi!)
à la escasa luz que dà;
pintadas dos mil visiones
de diablos, y matachines?
Picat. Trastos son espadachines
para tentar San Antones;
su espiritu los gobierna.
Claud. De distinguirlos no acabo.
Picat. Para esso tengo aqui un cabo,
que sobrò de la linterna.
Claud. Enciendele en dos instantes.
Picat. Si apagasse la luz yo!
Claud. Mira lo que haces, no
me mates antes con antes.
Enciende una cerilla, y và con ella D. Claudio reparando en todas las pinturas.
Picat. Vesle aqui. *Claud.* Lindo retablo
el de esta figura es;
yo conozco un Ginovés,
que se parece á este diablo;
aqueste es un mascaron
con mil vestigios horrendos
y esta una sierpe: estupendos
santazos de devocion.
Picat. Mientras haciendo visages
los mira, escurrir intento. *Vase.*
Claud. Cierto que el tal aposento
parece quarto de pages;
una danza aqui se alcanza
à vèr, aunque no mui bien,

de borricos; yo sè quien
pudiera entrar en la danza;
en Arabigo à vér llego,
en todas letras sin fin,
si estuvieran en latin,
lo entendiera como Griego;
pero Picatoste infiel
se escapò, sin mas, ni mas;
ea, ahora es ello.
Al paño Lucia, Isabèl, y las Mugeres.
Luz. Detràs
os quedad de este cancèl,
que yo sola he de salir.
Claud. Miedo tu rigor modera;
pero allá và la azeitera.
Saca una alcuza.
Luz. Hijas, vèr, callar, y oir.
Claud. Lampara descomunal,
cuyo reflexo civil
me va á moco de candil
chupando el oleo vital,
en que he de vencer me funde
tu traidor influxo avieso,
velis nolis, pues para esso
hai alcuzas en el mundo;
otra panilla por mi
arda, y aunque airada estàs,
si vivo ocho dias mas,
ay de Lucia!
Suena dentro ruido de cadena, assustasse Don Claudio, y suelta la azeitera.
Luz. Ay de ti!
Claud. Valgame aqui la piedad
de, Diaconos, Exorcistas,
y los quatro Evangelistas,
Fè, Esperanza, y Caridad.
Luisa, y Leonor al lado contrario.
Luis. Yà la cadena sonò.
Leon. Llega sin ruido. *Luz.* Pues yà
temblando de miedo està,
ahora si que entro bien yo.
Claud. Apenas acierto al cuello;
pero yo el bolsillo hallé,
escondome, y por lo que
tronare, alcuza, y à ello,
que aunque el azeite he vertido,
algo en ella havrà quedado.
Levanta la alcuza, y sale Lucia vestida de negro, con velo en el rostro, y una acheta en la mano.
Pero qué es esto? *Luz.* Cuidado
con la estatua, y el vestido.
Cant. Luz. O vosotros comuneros
genios, que airados vivis
al diabolico desvàn
el postrer zà qui, zá mi,
venid, pues, rompiendo el aire
al encantado jardin
de Falerina, en quien es
Asturiano Paladin
Don Claudio esse miserable
Eclesiastico adalid;
la Magica Luciguela
os llama; no venís? *Mus.* Si.
Claud. Esso tenemos ahora,
si venis, ò no venis?
Cant. Luz. Adonde, pues, de D. Claudio
la estatua teneis? *Las tres.* Aqui.

Salen Isabèl, Juana, y otra muger con velas; ò achas negras, y sacan una estatua, que imite à D. Claudio, y detras Picatoste escondido.
Picat. Y yo detràs de ella, para
dár mas fuerzas al ardid.
Claud. Justicia del Cielo! aquel
no soi yo? si, voto à Cris;
pues què quiere hacer conmigo
esta muger, entre mil
demonios que se la lleven?
Cant. Luc. Ea, pues, chisgaravis,
proto-diablo, pues te ayudan
pie de gallo, y zascandil,
la ultima experiencia hagamos,
pues nos llegamos á unir,
de la Nigromante cueva
en el tragico civil,
de si ha de casarse, ò no,
para dexar de morir,
con Bradamante Rangèl,
aliàs Leonor. *Claud.* S. Dionís!
Las 3. Què aguardas, si à tu obediencia
nos tienes. *Luz.* Empiezo?
Las tres. Si. *Leon.* Lastima, qual està su alma!
Claud. Señor, esto consentìs?
Cant. Luz. D. Claudio, cuyo error
ha venido á Madrid
á casarse en romance
y a enviudar en latin,
de paz á hablarte viene
Luciguela gentil,

peinando de culebras
la endemoniada crin:
los partidos escucha.

Las tres. Para que al elegir,
mueras, si dices no;
vivas, si dices si.

Luz. Las vistas que te esperan,
son un medio escarpin,
y un jubon de xerguilla,
aforrado en terliz.
Los dulces, y el refresco
seràn en el festin
una libra de aloja,
y una azumbre de anìs.
Del dote no se habla.

Las tres. Porque para lucir
nunca podrán faltarte
veinte maravedis.

Cant. Luc. Todo este bien te aguarda;
mas si galân civil
la desprecias por ser
Cura en Vacia-Madrid,
quando te calaveres,
seràs con triste fin
Pie de cruz, si ahora eres
figura de tapiz.
Resuelvete, y sea presto.

Las tres. Porque en este confia
el desecho Himenè
se trueque en Parce mi.

Claud. Parce mihi! essa es parda,
porque yo he de vivir,
aunque le pese al diablo.

Leon. Luisa, en mi vida vi
chiste de mejor gusto.

Luz. Espiritus, què decis
què ha respondido? *Las tres.* Nada

Picat. Yà responderà. *Luz.* En fin
ser esposo no quieres,
para vivir feliz,
de Doña Leonor? *Picat.* Nones.

Mueve la Estatua la cabeza à un lado, y à otro.

Claud. Ha buen hijo! esso si,
si acierta à decir pares,
le doi con un mentis.

Luz. La estatua, lo que èl
huviera de decir
dixo; mas para que
de trato tan ruin
Bradamante se vengue
de este Rugero vil,
el tono que adormece
los sentidos, decid.

Cantan las 4. Hai Domine infeliz,
porque si no te velas, te han de velar à ti.

Claud. Esto es malo; mas Cielos,
desde que lleguè à oir
el tono, un trasudor
me ha dado en la nariz.

Cantan las 4. Ay Domine infeliz, &c.

Claud. Ansias, què mal es este,
que no sé distinguir
si vá por musa muse,
ò và por quis vel qui!

Cantan las 4. Ay Domine infeliz, &c.

Luz. Pues ya en su Estatua muere,
quitemosla de aì,
y apagando de un soplo
la luz de aquel candíl,
dèmos con èl en tierra.

Vàn retirando la Estatua entre las tres, y al llegar Lucia à soplar la luz, la agarra Don Claudio.

Claud Vestiglo femenil,
esso no. *Luz.* Suelta.

Claud. Agarra.

Luz. Y a esse assombro que và
en tu pecho, agradece
à mi impulso no ir
volando hasta la gruta
del Magico Merlin.

Las 4. Què assombro!

Luz. No me sueltas?

Claud. No, que soi contra ti
Licenciado de presa.

Luz. Pues hombre valadi,
mi aliento empañe el velo
del celeste zafir:
tronad, tronad, Esferas.

Truenos dentro, cae Don Claudio, escondense las quatro, y salen Luisa, y Leonor.

Claud. Muerto soi; ay de mi!

Luz. Escapemos ahora.

Luis. y Leon. Quien se quexaba aì?

Leon. D. Claudio? *Luis.* Hermano?

Claud. Ay,
que me he muerto un pernil!

Sale D. Diego en balona, con espada, y broquel en la mano.

Dieg. Quien se atreve en mi casa?

mas

mas què veo! *Dent.* Luz. Venid,
que en mi quarto se oculta.
Dieg. Vos sois? *Claud.* Yá no soi, ni
seré de aqui adelante.
Salen Lucia, Isabèl, Picatoste, y Juana.
Luz. Aqui està. *Pic.* Bien decis.
Isab. Levantemosle. *Luz.* Alza
del suelo, Juan Guarin.
Claud. Quitame allà essa perra,
que ella me ha puesto asi.
Dieg. No sabrémos que ha sido?
Luc. Que por lo que hoi reñì
con èl, entrò à matarme,
y por querer seguir
mi fuga, tropezò.
Dieg. Es mui mal hecho, y:-
Claud. Miente, asi Dios me guarde.
Luis. Hermano, qué sentìs?
Claud. El que si no me velo,
me han de velar à mi.
Leon. Mil disparates dice.
Dieg. Quien, diablos, á vivir
traxo conmigo este hombre?
Claud. Llevenme, por San Gil,
à la cama, y sabed:- *Leon.* Logròse.
Luc. Ay tal mastin! *Todos.* Què?
Claud. Que si no me velo,
me han de velar á mi.

TERCERA JORNADA.

Salen Isabèl, Leonor, y Luisa.

Luis. Fuesse el Doctor? *Isab.* Yà se fue,
y aunque vino hecho un Nerón,
se fue mas blando que un guante.
Luis. Sin duda sabe el amor
de D. Diego. *Isab.* Aì finca opunto;
porque desde que le oyò
darte quexas, ha creido,
como cree en la Fè de Dios,
que el escondido fue èl.
Luis. Logrese nuestra intencion,
y diga lo que dixere.
Leon. Y en efecto en què quedò
cerca de la junta? *Isab.* En que
cumpliendo su obligacion,
vendrà con sus dos Passantes,
y el Practicante Muñoz,
que ha sido criado suyo,
à hacerle creer al simplon
de mi amo, que està en parage
de darle la Extrema-Uncion.
Leo. Y Lucia? *Isab.* Allá en mi quarto,
como dixo mi amo, que hoi,
para divertirse quiere
comer en S. Blàs al Sol,
me pidio que la dexasse
el vestido de color,
q̃ ha de llevar. *Leon.* Algun nuevo
embuste traza, aunque yo
pienso que no es menester.
Luis. Es verdad que la invencion
de anoche casi le ha hecho
creer que es verdad lo que viò.
Isab. Si el no se casare, quiero
quemar mis libros.
Leon. Mi honor,
y el amor que Luisa tiene
à Don Diego, en esto son
quien se interessa.
Dent. Claud. Pincha Ubas,
sacame a este corredor
el recado de escribir.
Luis. Claudio es este. *Leo.* Yà nos viò.
Luis. Pues què harèmos?
Leon. Esforzar
con nuestra conversacion
su engaño.
D. Claudio, y Pincha Ubas al paño.
Claud. Oyes, no es aquella
Leonorcilla? *Pinch.* Como soi
corto de vista, no bien
la encandilarè. *Claud.* Hablador,
ponte gatas.
Ponese antojos Pincha Ubas, y luego D. Claudio.
Pinch. Aun no alcanzo.
Clau. Pues subete otro escalõ: es ella?
Pinc. No la distingo.
Clau. Daca essas gafas, bribon,
que yo soi mas alto, y puedo
descubrir campo; to, to,
ella es, y esta con Luisa;
direla en resolucion
lo que hace al caso.
Isab. A la puerta
escuchando se quedò;
en què pensais? *Leon.* Esto importa
para engañarle mejor.
Luis. Mucho, Leonor, he sentido, *ap. con Leon.*
que una vez que declarò

mi amor su quexa; te halle
tan de parte del rigor.
Nadie mas que yo ha culpado
la injusta desatencion
de D. Claudio en no casarse;
pero que èl haga un error,
no es causa para que tu
hagas una sinrazon,
y sin razon, que le cuesta
la vida, pues al rigor
de su mal ha de perderla.
Claud. Miren la buena intencion
de mi hermana!
Leon. Aunque pudiera,
para cumplir con los dos,
negar que le doi la muerte,
no lo he de hacer, porque son
tan publicos mis agravios,
que para que hagan menor
mi ofensa, es precisa esta
publica satisfaccion;
yo soi quien su ruina trazo,
Lucia quien le hechizò,
y èl quien ha de morir. *Clau.* Esso,
como quisiere el Doctor.
Luis. Yà es essa mucha ossadìa.
Clau. Ha buena Luisa!
Luis. Y no porque èl sea un simple.
Clau. Es mentira.
Luis. Has de hacer ostentacion
de su riesgo.
Leon. El tambien hizo
gala de mi deshonor.
Clau. Yo no debo nada à nadie,
como debo mi alma à Dios.
Luis. Pues ya que has dado en hacer
tema de lo que es rigor,
no faltarà quien por èl
vuelva. *Leon.* Quien?
Clau. La Inquisicion.
Luis. Su misma innocencia, y vamos
de aqui, Isabèl, que no estoi
para oir locuras. *Leon.* Mira
que hablas conmigo, y que no
sufro atrevimientos. *Luis.* Pues
yà està dicho *Clau.* Esto volò.
Leon. Quien pensare-
Sale Clau. Ha Caballeros!
assi mi reputacion
se arriesga: què es esto! *Leon* Nada,
haviendo llegado vos.
Luis. Mucho, haviendo tu venido.
Clau. Luisa, desde aquel rincon,
(testigo de ello Pincha Ubas)
oi todo lo que passò,
y lo de la Callejuela.
Leon. Y bien, què decis?
Claud. Que sois
una muger infernal,
y que ha un mes que estoi por vos
con el alma entre los dientes.
Leon. Si no fuerais vos traidor,
no fuera yo vengativa.
Claud. Ea, Isabèl, expulsion;
ex si foras, Pincha Ubas.
Los 2. Voime, pues lo mandas. *Vanse.*
Claud. Ox,
porque quisiera tratar
con Leonor una question,
parrafo de maleficis.
Luis. Yo tambien, Claudio, me voi.
Claud. Luisa, por lo que tronare,
no es malo que estèmos dos,
y toma un abrazo, porque
te has portado con valor.
Leon. A què aguardais?
Claud. Escuchad
un puntico del sermon.
Leon Harto serà que la risa
no me desmienta el furor.
Claud. Señora, yo soi un hombre
tan como Dios me criò,
que dirè mi sentimiento
al Gallo de la Passion;
y assi perdonad que os diga
lo que siento; vos, Leonor,
porque con vos no he querido
contraer desponsacion,
me haveis hechizado adrede,
por la imaginaria, y por
la enormissima despues,
y luego por un monton
de cosas, siendo Lucia
la que sin ton, ni sin son
me hechizò, y hechizarà
al padre que la engendrò;
porque ella, toda su casta,
toda su generacion,
y toda su descendencia,
han sido, seràn, y son
hechizeros lamparistas
del azeyte de Astarot.

Decis

Dezir por fas, ò por nefas,
que me case en conclusion,
es cosa que no se hiziera
ni con el Cid Campeador.
Morirme de parte á parte
yo, sin tener mal humor,
por vuestro gusto, y gustillo,
es estelionato; y soy
yo mucho hombre para que
me muera sin sarampion;
y pues yà la lamparilla,
con que allà en el obrador
de Lucia me haceis aire,
estarà sin algodon;
Doña Leonor, aya medio
de que sin que demos oy
que hazer al diablo, seamos
amigos aparte post;
y es, que para vuestro dote
eche yo alguna pension
sobre mi Capellania,
y tendreis de dos en dos
novios, assi assi, que vengan
á tomar la colacion.
Miradme, assi Dios os guarde
por vuestra contemplacion,
hecho un armario de huessos,
con reumatismo, y con tos.
No os dà lastima, que un hombre,
que gracias à Dios viviò
sano como una manzana,
y gordo à fuerza de arroz,
se haya de morir en seco?
Fiera cosa! ea, Leonor,
pelicos à la Mar, y haya
dulzaina, agua de limon,
y almondiguillas, que canten,
para que mi successor
sea vuestro novio, y por mi
se case plana á renglon.
Què respondeis? *Leon.* A tan necia
infame proposicion
yà respondì *Claud.* A quien?
Leon, A Luisa.
Claud. Què fuè? que se me olvidò.
Leon. Que haveis de morir.
Claud. Muger,
sabes que si cuenta doi
à mi Cabildo, te ha de
cantar una excomunion?
Leon, Nada de esso me persuade.
Claud. Nada? ni el saber que estoi
ordenado de grossura,
que soi Clerigo Menor,
y trahigo aqui una Corona,
redonda como un melon?
Leon. D. Claudio, no nos cansemos,
que si esperais de mi voz
consuelo, no hallareis otro,
que, ò boda, ò Kyrie eleison;
quexaos, acusadme, haced
quanto sea en vuestro favor,
que quando acudan, ya havreis
vos dado cuenta al Señor. *Vase.*
Claud. Por vida de:-
Luis. Aguarda, hermano.
Clau. Luisa, dexame, aunque muera;
darle cien coces siquiera,
como del codo à la mano.
Luis. Repara, que es indecente,
que à una muger que has amado,
ajes de caso pensado.
Claud. Pues ajarla de repente.
Sale Isab. Señora? *Luis.* Què hai Isabèl?
Isab. Que ya los quatro Doctores
están en casa. *Claud.* Señores,
de esta darè yo la piel.
Luis. Pues à que la junta se haga
vamos, antes que sea hora
de ir al campo, *Isab.* Vèn, señora.
Claud Digo, Luisa, y quien los paga?
Luis. Yo. *Claud.* Esso vaya, porque ya
no se ha de lograr de mi,
ni un solo maravedi;
pero vamos àzia allà,
que quiero en la dicha junta
oir lo que dice Galeno,
porque no me siento bueno
de anoche acà. *Luis.* Voi difunta.
Claud; De què? *Luis.* De que no has tomado
el casarte por partido. *Vase.*
Claud Si he de morir de marido,
lo mismo es assi que assado.
Isab. Por postre te has de casar
con ella? *Claud.* Aun està por vèr,
aunque pienso que ha de ser
preciso el enmaridar.

Vase, y sale el Doctor, los dos Medicos, el Practicante, y Lucia.

Doct. Toma, esse papel, Lucia,
pues en él los polvos yàn.

Luc.

Luc. De qué son? *Doct.* De algunas yervas,
cuya virtud natural,
causa frio, hipo, y sudor;
y si le pueden echar
en caldo, ò en chocolate,
mucho mejor. *Luc.* Bien está.
Doct. 2 Nosotros, pues se ha dispuesto
el que nos salga à escuchar,
harèmos la cama al cuento.
Luc. Y á quièn se los he de dar?
Doct. A Isabèl, por si pudiere
hacer la droga en San Biás,
donde hoi vá à comer.
Luc. Ya entiendo;
y pues Luisa sale acá,
y con ella ha de venir
à la sala Doctoral
el Hechizado por fuerza,
á Dios, que voi à entregar
à Isabèl los polvos: de esta
se le lleva Barrabás, *Vase.*
Doct. Ea, señores, cuidado
con lo dicho.
Sale Luis. Don Fabian?
Señores, en hora buena
vengais esta casa à honrar.
Los 3. Besoos los pies.
Doct Su semblante
es de mi pena cordial.
Al paño D. Clau. Desde aqui podrè oir lo que
dice de mi enfermedad
el Proto-Martyrologio
de esta salud Clerical.
Medic. 2. Señora, à essotro aposento,
por un rato, os retirad,
mientras se confiere. *Luis.* A nada
imagino replicar;
quedad con Dios: hai D. Claudio,
y qué malograda edad! *Vase.*
Claud. Quatro son las tres Marias.
Doct. Ea, señores, tomad
assientos, que yo que sè
el mal estado en que està
la enfermedad de Don Claudio
hablarè primero.
Los 3 Andar. *Sientanse.*
Claud. Dios te dè tiento en la lengua.
Doct Lo què puede una beldad!
Todas las indicaciones,
que en la poca facultad
del egrotante, declaran,
que el accidente es mortal,
præter naturam, coadyuban,
teste Avicena, el que hai
maleficio supurante,
ahito, y calor vital,
como lo dixo Riverio
en su Praxis singular,
de fame canina, siti
morbosa, & febri letal.
Claud. Si habla mas en latin, temo
que le he de descalabrar.
Doct. Ahora, señores, la prueba,
es, que à veces suele estàr
frenetico cacoquimio,
sintomato contumàz,
emuntorio canceroso,
putrido, y corrupto.
Claud. Hai mas?
hermosas especias para
sazonar un pepian?
Doct. Los liquidos nutrimentos
apenas puede passar
en pistos, ò gargarismos;
porque como al paladar
fluye la pituita, y esta
es espongiosa, le ha
con el quilo sufocado
la organica cabidad;
de aqui nace el que privado
de alimento, haya de dar
en maniaco; porque
como el fomes natural
al cerebro participa
el estomago, y no hai
en èl virtud nutritiva,
es fuerza que al delirar,
claudique extenuada toda
la facultad racional.
Claud. Claudique? què mas dixera
de la Burra de Balan!
Doct. El remedio que hasta ahora,
à muerte, ò vida, se le ha
aplicado, solo ha sido
una tipsana de agràz,
llantèn, y sangre de drago,
porque como su frialdad
repercute la fluxion
del maleficio humoral
al pecho, que es donde tiene
el hechizo, assi no harà

gan-

gangrena ; y aunque yà estuve
resuelto à mandarle echar
una ventosa sajada
en el cogote.- *Claud.* Arre a là.
Doct. No me atreví, porque el rapto
del humido radical
mordicante, no corroya,
llegandose à apoderar
de la cabeza, algun huesso
crivoso, ù occipital,
dañando la tabla vitrea
del septimo vasilar.
Medic. 1. Soi de essa opinion.
Medic. 2 Zacuto,
en sus Farmacos, lo trahe.
Prac. No obstante pudiera hacerse,
como al llegarsele à echar
la ventosa, le estuviessen
tirando à todo tirar
del dedo gordo del pie.
Claud. No sino del carcañal:
fiero asno es el tal Doctor.
Medic. 1. Ahora, señor, aqui no hai
que discurrir, sino en que
quanto ha obrado D. Fabian,
ha sido todo acertado;
pero aunque la parvidad
del sugeto, no permite
que se le pueda aplicar
medicina digestiva;
no obstante esso, quando està
contuso en el espondil
el masculo intercostal;
soi de parecer de que
se le haya de sangrar
ligeramente, hasta unas
catorce veces. *Medic.* 2. Mirad,
que sin mas indicacion
de urgente necessidad,
no ès la evaquacion segura;
porque como dixo allà
Zamudio en su Diatrea
discretamente, ante quam
sangraveris videritis,
aut sit nefas, aut sit fas.
Claud. Pues à Caifas, quien le mete
donde no le llaman? và
un quarto que salgo, y todo
se lo lleva Barrabàs.
Prac. Yo, que soi el mas moderno,
tengo por mui principal,
que por estenso sepamos
los accessorios, pues iam
difficilè est adhibere
medicamenta, si stat
oculta egritudo. *Medic.* 1 Tose?
Doct. Y es el esputo mordàz,
sanguinoso, y coagulado.
Medic. 2. Malorum: y el respirar
es intercadente? *Doct.* Y con
notable dificultad,
con palpitacion interna
del espiritu animal.
Claud. Tu lo eres, por si me engañas.
Prac. Manduca?
Doct. Còmo, si estàn
las fauces intemperatas?
Claud. Denme à mi de manducar,
verèmos si estàn, ò no.
Medic. 1. Delira?
Doct. Como un Reduan.
Medic. 2. Y dormita?
Doct. Toties quoties.
Med. 1. Pues para què es bueno andar
en mysterios? este hombre
yà està muerto. *Prac.* No està tal.
Med. 1. Còmo que no? si despues
del escirro, el zaratan,
equimosis, y aneurisma,
que padece, no hai, ni havrà
medicina equivalente,
que pueda la actividad
vencer del hechizo? *Prac.* Yo
mandara hacerle un sedal,
por donde evaquasse toda
la porcion escremental
del humor viscoso.
Medic. 1. Còmo?
si no hai en èl facultad?
Med. 2 Echandosele à un criado.
Med. 1 Nego. *Prac.* Probo.
Med. 1. Es por demàs;
y mi voto decisivo
es, que si le llega à dar
singulto - *Clau.* Singulto dixo?
Medic. Muere de necessidad.
Singultio, singultum amat
sepelire, dixo allà
Nebrija. *Med.* 2. Yo digo, que
le entrarà una sincopal,
con frio cadente. *Prac.* Yo,
un sudor, que le ha de entrar

dia-

diaforetico.
Sale D. Claud. Tu mientes,
y toda la vecindad.
Todos. Què atrevimiento es aqueste!
Cla. Yo singulto? voto à San, *Tras èl à golpes.*
que en mi vida he oido cosa,
que me haya enfadado mas.
Yo diaforetico : bueno!
Medico 2. Sossegaos, y mirad,
que hablais conmigo.
Claud. D. Fabian, fuera de atràs,
que yo soi hombre de bien,
y sé que no me darà
frio cadente, ò singulto.
Doct. Pincha Ubas, Isabèl.
Salen Luisa, Isabèl, y Pincha Ubas.
Los 3. Què hai?
Clau. Què ha de haver; q̃ esse Doctor
me ha dicho una atrocidad.
Prac. D. Claudio, el singulto es hipo.
Clau. Sea hipo, ò sea costal,
yo no sufro desverguenzas;
y hombres de mi calidad
no mueren de porquerias.
Luis. Idos, pues, D. Sebastian,
antes que se precipite.
Los 3. Ya nos vamos, y serà,
pues este hombre està loco,
para no volver acá. *Vanse los 2.*
Luis. Hermano, es posible que hagas
estos yerros?
Claud. Pues si dà
en que ha de darme singulto,
Luisa, no me he de enojar?
Doct. Yà os he dicho, que esto es hipo,
y no os teneis que cansar,
que el frio, el sudor, y el hipo,
antes de mucho os daràn,
y con ellos morireis.
Clau. Si? pues vamos à S. Blàs.
Pinch. Yà està aì el coche alquilado.
Claud. Pues vamonos à mudar
vestido: Singulto à mi,
que he nacido Capellan
de Parla, que es mas que ser
Sacristan de Santorcàz! *Vase.*
Doct. Doña Luisa, què tal se ha hecho?
Luis. De pasmo; pero pues và
airado, irè à sossegarle.
Doct. Ha mal haya tu beldad,
pues assi de ceca en meca,
me llevas assi, ò me trahes!
Isab. En fin, hablar solicitas
à mi ama?
Doct. Como un Roldan.
Isab. Pues vete à S. Blás, y sea,
llegandote à disfrazar,
para que no te conozcan.
Doct. Ya he discurrido un disfraz
famoso. *Isab.* Allà nos verèmos.
Doct. El Hospital General
me valga; que alli Muñoz
un vestido me dará;
con que si alla lo veredes
dixo Agrajes; no será
mucho que allà lo veredes
digan tambien D. Fabian.
Vase, y salen Leonor, y Lucia con mantos.
Leon. Bello dia de campo hace, Lucia.
Luc. Con Sol claro en Febrero, no hai mas dia.
Leon. Donde su luz alcanza,
và ya reverdeciendo la esperanza
del Abril; mas que mucho, si en la Esfera,
que ha de ser catre de la Primavera,
derrite brilladora
llanto, que congelò noche, ò Aurora?
Luc. Dexemos ahora esso,
y vamos para el logro del sucesso,
discurriendò en lo que oi hacer conviene.
Leon. Qué hemos de hacer, si viene
Claudio á este sitio, donde se entretenga,
mas que esperar tapadas à que venga,
con la disculpa de que tanta gente
tomando està aqui el Sol?
Luc. Quando se siente
ha de haver fiesta doble.
Leon. Pues què ha havido?
Luc. Que trahe entre el aforro del vestido,
azia la faltriquera,
metido un niño, que hice yo de céra,
lleno de agujas, vidrios, y alfileres;
porque ya que se clave en que tu eres
quien le hechiza, se clave el majadero
en creer que alli està el daño; y si primero
le dà los polvos Isabél, y empieza
à darle el hipo, el frio, y la flaqueza,
ha de creer, como el Doctor le dixo,
que ya llego su hora. *Leon.* Yà colijo
como ha de hallarse en uno, y otro caso
el pobre simple de Don Claudio. *Luc.* Passo,

porque es tu hermano aquel que por la cuesta
con Picatoste viene, y no havrá fiesta,
si nos conoce. *Leon.* No importará nada,
sabiendo que es usada
devocion el que à Atocha á Missa venga;
mas porque si nos vè no nos detenga,
tapate bien, y vamos poco à poco.

Salen D. Diego, y Picastote.

Pic. Señor, de puro alegre vienes loco:
què trahes?
Dieg. Qué he de traher, si me ha citado
Isabèl á este sitiò, à que el cuidado
de mis rezelos satisfaga Luisa?
Pic. Cuidado dà un Doctor, que sin camisa,
y con pera, pretende ser esposo?
Dieg. Pues no puede un indigno ser dichoso?
Pinch. Si puede; pero espera,
y mientras vienen demonos siquiera,
con estas dos tapadas de tontillo,
lo que llaman un rato de palillo.
Dieg. Garvo tienen por Dios.
Picat. Què testimonio!
garvo por Dios? pues qué dirà el Demonio? *Al passar.*
Dieg. Entre negras tinieblas hoi solo arde
el Sol con mas incendio.
Leon. Dios le guarde.
Pecat. Famula, vos teneis lindos apaños
de ser gran perfeccion.
Luc. Viva mil años.
Picat Las seguimos, señor?
Dieg Calla, ignorarte.
Luc. Vès como, aunque pasamos por delante,
no nos han conocido?
Leon. No ha sido poca dicha:
Mas no es aquel el coche?
Luc. En la librea
dice que es alquilon.
Dieg. Que no me vea
D. Claudio importará; y assi pues miro:
que estàn solas las tapias del Retiro,
à ellas arrimados, dèmos vuelta
al Altillo, pues poco nos molesta
del Sol ardiente la influencia activa.
Picat. Un coche sube por la cuesta arriba.
Dieg El serà; aqui te queda, y en sabiendo
de la Hermita, Isabèl, señas haciendo,
del sitio donde me hallo retirado,
podràs guiarla allá. *Vase.*
Picat. Vè sin cuidado.
Luc. Ya tu hermano se fue, y en mi repara
Picatoste. *Leon.* No importa.
Dent. voces. Pàra. *Claud.* Para.
Luc. Yà, señora, se apean.
Leon. Pues porquè no nos vean
retiremonos mas, que tu en rezando
en la Hermita, podràs de quando en quando
dar un passeo, y vèr lo que sucede.
Luc. No has dicho mal.
Picat. Ha Cielos lo que puede
la obediencia servil, pues por mi amo,
tortola que à Isabèl hace reclamo,
no voi tras las palomas de medio ojo;
mas si la vista no lo ha por enojo,
este es Don Claudio.

Sale D. Claudio ridiculamente, vestido de color, con muletilla en las manos, y Pincha Ubas.

Claud. Verganton, Picaño,
Licenciadillo, Cabra del Tacaño,
assi se sirve á un hombre de mi esfera?
Pinch. Si no las quiso hacer la Cocinera,
tengo la culpa yo?
Claud. Claro es que tiene;
sin un costal de sopas se mè viene
à esperarme à San Blàs? si no mirára:-
Pinch. Que esto se diga à un hombre cara à cara!
Claud. Vaya, y diga à Isabèl, y no me muela
que à mi solo me haga una cazuelá
de panecillo, y medio en rebanadas,
que hoi he de hartarme de sopas abadas.
Pinch. Mal provecho te hagan. *Vase.*
Picat. Buenos dias.
Claud. Tu por açà?
Picat. Sabiendo que venias
hoi à comer al campo con tu hermana,
vine à tomar el Sol por la mañana,
por lograr verte á ti, y á ella servilla.
Claud. Dime, como le yà à la lamparilla?
Picat. No passarà de hoi.
Claud. Esso me dices?
quieres que te deshaga las narices?
Pic. Pues què culpa hai en mi para esse pago?
Claud. Has dicho bien; yà no te las deshago;
y si quieres que hablemos en el cuento,
vèn à almorzar conmigo,
Picat. Soi contento.

Claud.

Clau. Verás què vino, y què vesugo añado,
con quatro costillitas de adobado,
me emboco mientras muero.

Sale Isabèl con mantilla, y montera de plumas.

Isab. Señor? *Claud.* Què ay, Isabèl?
Isab. Yà del puchero
calè las sopas, comelas aprisa.
Clau. Primero es comer sopas, que oir Missa
Isab. Y si el hipo te dá comiendo à bulto?
Claud. Aunque me dè un arroba de singulto,
me he de nartar, Isabèl.
Isab. A buena cuenta,
los polvos he de echarle por pimienta.
Picat. Oyes, àzia las tapias està mi amo.
Isab. Diviertemele tu.
Claud. Voi como un gamo
à no dexar en pie corteza, ò miga,
porque me quepa mas en la barriga.

Vanse los dos, y al paño Lucia, y Leonor.

Leon. Llega tu, y dile à Isabèl,
que estoi aqui.
Luc. Y donde esperas?
Leon. A la sombra de la Hermita
me hallarás. *Vase.*
Luc. Ha buena pieza!
Isab. Lucia, valgame Dios,
à què lindo tiempo llegas!
Luc. Pues què hai?
Isab. Que voi con D. Claudio
à embocarle en la cazuela
los polvos de Don Fabian;
y asi, amiga mia, es fuerza,
que en el interin, por mi
hagas tu una diligencia;
tu amo Don Diego es aquel,
que à las tapias se passea;
Luisa vendrà ahora, á este sitio,
con que haciendo una seña:-
Luc. Yá estoi en el cuento; vete
sin recelo.
Isab. Hasta que vuelva,
cuidado con el cuidado. *Vase.*
Luc. Señores, esto es comedia:
Mi ama de azecho, y tapada;
mi amo zeloso, y en vela;
Luisa atisvando à su hermano;
su hermano muerto de pena,
porque se tardan las sopas;
Isabèl dandole en ellas
mas de mil yervas en polvos;
Pincha Ubas echando arengas;
Picatoste haciendo espaldas,
y Lucia centinela:
ay tal retablo!

Sale Luis. Ya ha entrado
al quarto de la Santera
Claudio, y podrè sin recelo,
en el interin que almuerza,
vér si Don Diego:- *Luc.* Señora?
Luis. Tu aqui Lucia?
Luc. Essa es buena!
mas vamos á lo que importa.
Sabe que mi ama encubierta
està en San Blas, è Isabèl
me mandò que te dixera,
que mi amo; pero èl,
haviendote visto, llega.
Luis. Pues tén cuidado si sale
Claudio, y avisame, mientras
hablo con él dos palabras.
Luc. No vès que mi amo espera?
Luis. No repliques.

Sale D. Dieg. Por saber
quien aquesta muger sea
con quien està hablando Luisa,
dexè el passeo; y pues esta
es buena ocasion, lleguemos,
amor. *Luis.* Mui en hora buena,
señor D. Diego, vengais.
Dieg. Fuerza es venirlo quien llega
à vér menos irritados
vuestros ceños. *Luc.* Pues la puerta
de la Hermita no esta lexos,
mientras ellos se requiebran,
voime á saber como và
à Isabèl, de estratagema,
y à dar aviso à mi ama. *Vase.*
Dieg. Si Isabèl no me dixera,
que teniais que mandarme,
nunca se huvieran mis quexas
puesto en parage de oirlas
quien dá motivo à tenerlas.
Luis. No me espanto; sois tan lindo,
que si las damas no os ruegan,
no os dais à partido.

Hablan los dos, y sale el Doctor de muger, tapado de medio ojo.

Doct. Zelos,
pues os vale la cautela
del disfraz con que llamado

de

de Isabél, segun la cuenta,
vine à éste sitio, veamos,
si es que haciendo la deshecha,
oigo lo que este traidor
habla con aquesta fiera.
Luis. Yâ os he dicho que es Lucia
esta tapada, que azecha
si sale mi hermano. *Dieg.* Pues
por què se recata? *Luis.* Essa
es question para despues;
y assi en lo que ahora es fuerza
que sepais, prosigo. *Doct.* Quien,
Divinos Cielos, tuviera
oidos de larga vista!
Dieg. Bien estoi en que esse sea
el motivo. *Doct.* Albricias, alma,
que bien oigo. *Dieg.* De que crea
Don Claudio, que està hechizado;
pero essa intencion no dexa
disculpada la malicia
de que un Dotorcillo tenga
atrevimiento de hablaros.
Luis. No habléis en essa materia,
que es asco aùn imaginarlo;
y creo, que si no huviera
sido precisso el valerse
de él para la industria nuestra,
huviera hecho à dos Lacayos,
D. Diego, que en mi presencia
le derrengassen à palos.
Doct. Ya mi dolor me derrienga,
aun antes que tu paliza.
Luis. Y pues sabeis que soi vuestra,
y os constan de mi cariño
las repetidas finezas,
id con Dios, hasta que mas
despacio hablemos.
Doct. Paciencia!
mira que ya eres infamia.
Luis. Idos, pues.
Dieg. De essa manera
me despides? *Doct.* Dìcla el tu;
pluguiera à Dios, que la diera
un tabardillo primero.
Luis. Diego, mi bien, considera,
que nos miran muchos.
Doct. Y uno,
que os ha de dar cantaleta.
Dieg. Luisa, dueño mio, à Dios.
Luis. Me quieres?
Dieg. Mas que a mi mesma
vida; y tu?
Luis. Mas que tu à mi.
Dieg. No es facil.
Dent. Claud. Donde vás, perra?
Dent. Luc. Iré donde yo quisiere.
Luis. Mi hermano es este, à q̃ esperas?
Dieg. A donde primero estaba
me retiro.

Vase D. Diego, y al passar por delante del Doctor, se la jura.

Doct. Para esta.
Luis. Siempre, Lucia, has de estàr
de humor.
Doct. Tyrana embustera,
no es Lucia, sino quien
rabiando de zelos queda.
Luis. Sin duda de D. Diego es
alguna dama encubierta,
que le zela; ay tal traicion!
Doct. Oye Doña Melisendra,
para esta, y para estotra.
Luis. Còmo habla de essa manera?
vayase la picarona
noramala, y agradezca
el que no hago, que al instante
la baxen à la Galera. *Vase.*
Doct. Fuesse; pero tràs D. Diego
ir quiero, para que entienda,
que le ha oido el Doctorcillo:
para esto, tyrana estrella,
me disfracè, haciendo falta
à mas de quarenta enfermas!
Mas yo me vengarè.

Vase, y sale Don Claudio corriendo tras Lucia, y la coge à la punta del tablado.

Luc. No hai
quien à una muger defienda?
Claud. Acoto, que la he cogido.
Luc. Sueltame.
Claud. Còmo què suelta?
piensas que ha de haver ahora
el ruido de la cadena?
no, amiga, aqui has de morir.
Luc. Quieres que empañe la esfera?
Claud. Como no empañes la olla,
haz lo que quisieres.
Andan luchando, y sale Picatoste.

Picat. Tengan,
què es esto? Claud. Picatostillo.
Picat. Qué haces, señor?
Claud. Una, y buena;
quieres, porque estoi sin armas,
prestarme tu unas tixeras
para matar à Lucia?
Picat. No las traigo.
Claud. Pues espera:
tenmenla de manifiesto
aqui para quando vuelva,
que en un brinco voi, y traigo
el cuchillo de la mesa.
Mas qué sera esto que pica
aqui azia la faltriquera?
Luc. Què ha de ser el envoltorio.
Picat. Vè, pues.
Claud. Ahora Luciguela
lo pagarás todo junto. *Vase.*
Luc. Què es lo q̃ aora hacer intentas?
Pic. Que escapes.
Luc. Dios te lo pague,
porque el D. Claudio es un bestia,
è hiciera algun desatino.
Pic. En què te detienes? vuela.
Luc. Ya me voi.
Picat. Ahora conmigo
anda la marimorena.
Sale el Doctor por el otro lado.
Doct. Consejo muda el prudente,
dixo un Sabio; y pues tan cerca
el Hospital General
de aqui està, y en él me esperan
los amigos, una espada
traheré para que haya gresca
en San Blas.
Picat. Una muger
de poco porte se acerca,
y D. Claudio viene, pues
haya engañifa: Zè, Reina.
Doct. El criado es de D. Diego,
què querrà? mas por si piensa
que habla con Lucia, le escucho.
Ponense à hablar Picatoste, y el Doctor, y sale Don Claudio con un cuchillo en la mano.
Claud. Ea, Picatoste, tenla
con valor, porque he de darla
diez puñaladas en letra.
Asela por las espaldas.
Picat. Aqui te la tengo.
Doct. Cielos,
què es esto què miro!
Claud. Dexa
afilar para matarla,
el cuchillo en esta piedra.
Doct. Suelta, picaro.
Picat. No quiero,
picara.
Doct. Ay tal desverguenza!
preciso es ya descubrirme.
Claud. Ea, Lucia, encomienda
tu alma à Dios, y vete en paz
al infierno por mas señas.
Doct. No es Lucia. *Descubrese.*
Claud. Jesu Christo!
Picat. Don Fabian es.
Claud. Hechicera,
yà te entiendo, que has mudado
el rostro; pues aunque fueras
todo el Proto-Medicato,
te he de matar.
Picat. Que no es ella:
tente, señor. *Sueltale.*
Doct. Todo esto
con la espada se remedia;
luego lo vereis villanos. *Vase.*
Claud. Que se escapa, resistencia.
Picat. No dès gritos.
Claud. No ay Justicia;
Picat. Mirad.
Claud. Favor á la Iglesia.
Salen Luisa, Leonor, è Isabèl, y Lucia.
Isab. Leonor. Leon. Claudio.
Luis. Hermano. Luc. Amigo.
Claud. Què ya vuelves?
Los 4. Què te inquieta?
Claud. Vive Dios, què en este lado
me pica, que me rebienta;
què ha de ser, que muda formas,
Lucia, como materias,
y ahora se me apareciò,
queriendo darla una vuelta,
en figura de Doctor.
Luis. Ya con manias empieza.
Luc. Jesus, y què testimonio!
Claud. Què, hija, ahora Jesuseas,
haviendome tu hechizado?
Hace visages como que le da hipo.
Mas què es esto?

Luis. Ay què tragedia!
el hipo le ha dado. *Isab.* Ahora
hacen su efecto las yerras.
Luis. Bien dixeron los Doctores,
hai infeliz, que esta era
señal mortal! pues la cara,
palida, amarilla, yerta,
avisa que ya fallece.
Claud. Què yà huelo à carne muerta?
mas què frio, ò què demonio
es este? *Picat.* Quieres que vea
si encuentro quien le confiesse?
Claud. Quando se confiessen ellas:
Señores, echenme ropa,
que tiemblo como una bestia.
Luis. Vè bolando.
Leon. Ahora sabreis
quien padece, quien se venga.
Claud. Aun tiene gana de boda
la tal Leonor; ni por essas;
pero ay, que se me anda.
Las 4. Què se te anda?
Claud. La melena.
Sale Pinc. Què le ha dado à mi señor?
Luis. Una sincopal.
Claud. No mientas,
que algo menos es, hermana.
Isab. Mucho el trasudor aprieta.
Claud. El amansarà.
Luis. Entre todos,
para que descanse mientras
viene el Confessor, le echemos
en el suelo. *Todos.* Vaya de esta.
Isab. Agarra bien, Pincha Ubas.
Claud. Aspacito, y buena letra;
pero ay de mi!
Todos. Què te ha dado?
Clau. Que àzia aquesta pierna izquierda
me pica un aspid, que muerde
à modo de sanguijuela.
Luis. Hermano, essa es la aprehensiõ.
Clau. Luisa, que me atenacèa;
no havrà quien de caridad
descosa esta faltriquera?
Descose Pincha Ubas la faltriquera.
Pinch. Un bulto hai entre el aforro.
Clau. Vulto, pues? serà apostema.
Luis. Desgarra, y sacale.
Pinch. Saco:-
Luc. Què harà el pobre quando vea
el emboltorio! *Leon.* Lucia,
yo no he visto tal novela.
Clau. Hombre, què has hallado?
Saca una figura de cera.
Pinch. Un niño
de cera con mas de treinta
agujas. *Clau.* Esse soi yo,
menos el hipo. *Luis.* Ya es cierta
tu muerte, Claudio, si no
te deshace Luciguela
los hechizos. *Luc.* Còmo es esso?
antes para que lo crea,
aqui delante de todos
le he de quitar la cabeza,
para que èl se caiga muerto.
Leon. Lucia, pues à què esperas?
acaba con èl. *Clau.* De suerte,
que este cuento và de veras,
y que yà llegò mi hora.
Leon. Ahora te vienes con essa;
De rodillas.
Clau. Pues Leonor de mis Entrañas,
sabe Dios quanto me pesa
de haver de casarme en
Martes de Carnestolendas;
mas si me importa la vida,
esta es mi mano derecha:
vayan, pues, los cien ducados
à espulgar un galgo, y venga
esse monton de cristales.
Leon. D. Claudio, ya no aprovechan
ruegos; yo me he de vengar.
Claud. Ea, mi Leonor, clemencia.
Leon. No hai remedio.
Claud. Isabèl, Luisa,
llegad con las manos puestas,
y rogadselo, assi Dios
os dè un buen dolor de muelas.
Luis. Amiga. *Isab.* Leonor.
Pinch. Señora.
Luis. Una amiga te lo ruega:
hazlo por Dios.
Los 4. Què respondes?
Leon. Que por vèr que la Comedia
es fuerza que acabe en boda,
le doi la mano. *Claud.* Pues ea,
hechizos fuera, Lucia.
Luc. Esso ahora no corre priesa.
Claud. Còmo que no?

Salen D. Diego, y el Doctor riñendo, y Picatoste detràs.

Doct.

Doct. Ahora verás
si riñen los que recetan.
Dieg Yo, que castigo ossadias.
Claud. Còmo què? en boda pendencia?
tenganse aì.
Doct. He de matarle.
Picat. Dotorcillo de la iegua,
mira lo que hablas.
Todos. Què es esto?
Doct. Qué ha de ser? zelos, y afrentas:
D. Claudio, Luisa, Leonor,
y D. Diego, pues ya llega
el tiempo de hablaros claro,
os han hecho creer por fuerza,
que estais hechizado, por
obligaros à que dierais
la mano à Leonor, y Luisa
con su hermanito, os la pegar
por casarse tambien: todo
ha sido embuste, y cautela;
y si yo concurri, fue
engañado de ella mesma;
esto es verdad.
Claud. A buena hora
os venìs con essa media
espada, Doctor, que yà
me he casado hasta las cejas;
pero pido nulidad
desde aqui, y hasta que vengan
los Nazarenos.
Luis. Don Claudio,
no hai que replicar; y esta,
Don Diego, es mi mano.
Dieg. Amor,
tanta ventura agradezca.
Isab. D. Fabian, metase Fraile.
Pinch. Bien Isabél le aconseja.
Doct. Què es Fraile? he de dar al Rey
cuenta de esta desverguenza.
Todos. Pues se và, dèmosle vaya:
ha Doctor, echenle fuera.
Doct. Luego lo vereis, canallas.
Luc. Y yo que he sido tercera
de estas bodas què he de hacer?
Claud. Irte à hechizar à tu avuela:
mala venta te dè Dios.
Todos. Y pedir, que tengan venia
los yerros à que diò assunto,
el Hechizado por Fuerza.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, en calle de Genova.

Ahora verás
...tica los que escuezan.
Yo, que castigo osadías.
...Como qué? en boda pendencias?
...ganfias.
...te at matarle.
... Loporcillo de la legua,
...rá lo que hablas.
... Qué es esto?
...Qué ha de ser? zelos, y afrentas.
...Claudio, Luisa, Leonor,
..., Diego, pues ya llega
...tiempo de hablaros claro,
...han hecho creer por fuerza,
...que estais hechizado, por
...gazos á que dierais
...mano á Leonor, y Luisa
...con su hermanito; os la pega:
...casarse tambien: todo
...o embuste, y cautela,
...y yo consentí, fue
...ganado de ella mesmas,
...esto es verdad.
Claud. A buena hora
...venís con ella media
espada, Doctor, que ya
me he calado hasta las cejas,
pero pido inmunidad
desde aquí, y hasta que vengan
los Nazarenos.
Luis. Don Claudio,
no hai que replicar; y esta,
Don Diego, es mi mano.
Dieg. Amor,
tanta ventura agradezca.
Isab. D. Fabian, metase Fraile.
Panch. Bien Isabel le aconseja.
Doct. Qué es Fraile? he de dar al Rey
cuenta de esta desverguenza.
Todos. Pues se vá, demosle vaya:
ha Doctor, echenle fuera.
Doct. Luego lo vereis, canallas.
Luis. Y yo que he sido tercera
de estas bodas qué he de hacer?
Claud. Irte á hechizar á tu abuela;
mala ventura te de Dios.
Todos. Y pedir, que tengan venia
los yerros á que dió assumpto
el Hechizado por Fuerza.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Manuel Nicolás Vazquez, en calle de Genova.